



Centre d'Estudis Demogràfics

**HACIENDO FRENTE A LA POBREZA: ESTRATEGIAS
FAMILIARES Y ACTIVIDAD FEMENINA EN
BARCELONA, 1930-1950**

Conchi VILLAR

443

*PAPERS
DE
DEMOGRAFIA*

2014



Centre d'Estudis Demogràfics

**HACIENDO FRENTE A LA POBREZA:
ESTRATEGIAS FAMILIARES Y ACTIVIDAD
FEMENINA EN BARCELONA, 1930-1950**

Conchi VILLAR

443

Esta investigación forma parte de su Tesis Doctoral *Treball i Gènere a la Indústria Metal·lúrgica de Barcelona (segles XIX i XX)* (Universitat de Barcelona, 2013) y del proyecto I+D+I *La reconstrucción de la actividad económica en Cataluña: trabajo, demografía y economías familiares* (HAR2011-26951), del Ministerio de Ciencia e Innovación, dirigido por la Prof. Cristina Borderías (UB).

Una versión previa del artículo se presentó en la *Ist Conference of the European Society of Historical Demography (ESHD)*, 25-27 de septiembre de 2014, Alghero-Sardinia (Italia).

Centre d'Estudis Demogràfics

2014

Abstract.- *Facing poverty: family strategies and female activity in Barcelona, 1930-1950*

The objective of this paper is to analyze the evolution of the occupation of a group of women who belonged to the poorest sector of the working class in Barcelona between 1930 and 1950, a particularly relevant period because, according to the available macrostatistical data, the Francoism could have supposed a period of decrease in the activity of married women. The activity of these women is analyzed in the context of family work strategies, but also taking into account demand factors, such as the evolution of the hiring policies of employers in the metallurgical sector, where most of them worked.

Keywords.- Woman; Working class; Metallurgical sector; Barcelona; Poverty.

Resum.- *Fent front a la pobresa: estratègies familiars i activitat femenina a Barcelona, 1930-1950*

L'objectiu d'aquest article és analitzar l'evolució de l'ocupació d'un grup de dones que pertanyien al sector més pobre de la classe obrera de Barcelona entre 1930 i 1950, un període especialment rellevant perquè, d'acord amb les dades macro estadístiques disponibles, el Franquisme podria haver suposat un període de disminució de l'activitat de les dones casades. L'activitat d'aquestes dones s'analitza en el context de les estratègies de treball familiars, però també tenint en compte factors de demanda, com l'evolució de les polítiques de contractació dels empresaris del sector metal·lúrgic, on la majoria d'elles va treballar.

Paraules clau.- Dona, Classe obrera; Sector metal·lúrgic; Barcelona; Pobresa.

Resumen.- *Haciendo frente a la pobreza: estrategias familiares y actividad femenina en Barcelona, 1930-1950*

El objetivo de este artículo es analizar la evolución de la ocupación de un grupo de mujeres que pertenecían al sector más pobre de la clase obrera de Barcelona, entre 1930 y 1950, un periodo especialmente relevante porque, de acuerdo con los datos macro estadísticos disponibles, el Franquismo podría haber supuesto un periodo de disminución de la actividad de las mujeres casadas. La actividad de estas mujeres se analiza en el contexto de las estrategias de trabajo familiares, pero también teniendo en cuenta factores de demanda, como la evolución de las politicas de contratación de los empresarios del sector metalúrgico, donde la mayoría de ellas trabajó.

Palabras clave.- Mujer; Clase obrera; Sector metalúrgico; Barcelona; Pobreza.

ÍNDICE

1.- Introducción	1
2.- Las trabajadoras: características socio-demográficas	5
2.1.- El origen geográfico y social	6
2.2.- Comportamiento reproductivo y pautas matrimoniales	10
2.3.- Mobilidad residencial	13
3.- Las familias y su organización: estrategias de supervivencia y actividad femenina	16
3.1.- La estructura de los hogares: la familia extensa-múltiple	16
3.2.- Composición por sexo y edad de las familias	18
3.3.- La ocupación masculina	19
3.4.- La ocupación femenina.....	21
3.4.1.- El subregistro	22
3.4.2.- Ocupación, edad y políticas empresariales	23
3.4.3.- La ocupación en relación con el ciclo de vida familiar.....	29
4.- Conclusiones	36
Referencias bibliográficas	39

ÍNDICE DE TABLAS

1.- Origen geográfico de las trabajadoras (en %)	7
2.- Trabajadoras immigranges según la edad de llegada a Barcelona (en %)	8
3.- Padres pescadores según el periodo de nacimiento de las trabajadoras (en %)	9
4.- Tasa de alfabetización de las trabajadoras según su origen (en%)	10
5.- Edad media al nacimiento del primer hijo según el origen	11
6.- Endogamia matrimonial según el lugar de origen de las trabajadoras	12
7.- Movilidad residencial de las trabajadoras, 1930-1950 (en %).....	13
8.- Trabajadoras residentes en núcleos de barracas de La Barceloneta y Poblenou (en %) 14	14
9.- Hogares extensas-múltiples según el origen de las cabezas. Familias de trabajadoras, 1930-1950 (en %)	16
10.- Hombres activos según grupo profesional, 1930-1950 (en %)	21
11.- Subregistro de la actividad de las trabajadoras en los padrones municipales según su estado civil, 1930-1950 (en %)	22

12.- Subregistro de la actividad de las trabajadoras en los padrones municipales según el firmante de la hoja, 1930-1950 (en%)	23
13.- Tasa de actividad (1). Trabajadoras mayores de 15 años, 1925-1955	24
14.- Tasa de ocupación según la edad de las trabajadoras, 1930-1950	26
15.- Distribución por edades de la mano de obra ocupada en el sector metal·lurgico. Barcelona capital, 1930-1957 (en %)	28
16.- Trabajadoras según el subsector de ocupación, 1930-1950 (en %).....	28
17.- Tasa de ocupación de las trabajadoras según el estado civil, 1930-1950	29
18.- Tasa de ocupación de las trabajadoras (1) según el estado civil y el parentesco con el cabeza de familia, 1930-1950	30
19.- Tasa de ocupación (1) según el número de hijos menores de 15 años, 1930-1950	31
20.- Tasa de ocupación (1) al nacimiento de los hijos según el intervalo intergenésico, 1921-1955	31
21.- Bajas tras la maternidad según el tiempo de duración, 1921-1955 (en%)	32
22.- Estrategias familiares de ingresos (1) de las familias nucleares, 1930-1950	34
23.- Tasa de empleo (1) de las casadas según número de hijos y tipo de hogar, 1930-1950	35

ÍNDICE DE GRÁFICOS

1.- Composición de las familias según sexo y edad, 1930	19
2.- Composición de las familias según sexo y edad, 1940	19
3.- Composición de las familias según sexo y edad, 1945	19
4.- Composición de las familias según sexo y edad, 1950	19
5.- Tasa de actividad masculina según la edad, 1930-1950.....	20
6.- Tasa de actividad por edad.Trabajadoras HGB 1925-1955	25

HACIENDO FRENTE A LA POBREZA: ESTRATEGIAS FAMILIARES Y ACTIVIDAD FEMENINA EN BARCELONA, 1930-1950

Conchi VILLAR GARRUTA
cvillar@ced.uab.es

1.- Introducción

En Cataluña, los estudios que han abordado la reconstrucción de la actividad femenina y el análisis de sus determinados se han centrado entre mediados del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX¹. Hasta hace poco, estos estudios, con un análisis restringido a la perspectiva de la oferta en localidades textiles, mostraban un modelo de actividad femenina muy vinculado al ciclo de vida familiar y el salario del marido (Nicoláu, 1990; Camps, 1995, 1997; Llonch, 1993, 2007). Sin embargo, las investigaciones más recientes están poniendo de manifiesto que, más allá de estas variables, la estructura de los mercados de trabajo locales es un factor explicativo decisivo de la actividad femenina (Borderías, 2002, 2003, 2004, 2012, 2013; Borderías y López Guallar, 2003; Enrech, 2009; Borderías, Villar y González-Bagaria, 2011)². En el caso de Barcelona, la escasez de fuentes y sus deficiencias han limitado las posibilidades del análisis de la evolución de la actividad femenina durante el proceso de industrialización (Borderías, 2003)³. A estas alturas, los estudios de caso mediante fuentes empresariales han venido a afianzar una hipótesis ya apuntada con anterioridad: durante el primer tercio del siglo XX, la continuidad de las trayectorias laborales de las mujeres, una vez casadas, dependía sobre todo de los factores de demanda, de las oportunidades de trabajo disponibles y de la posibilidad de recurrir al apoyo de otras mujeres para desarrollar el trabajo doméstico (Borderías, 2002, 2003, 2004;

¹ Sobre la evolución de los estudios sobre trabajo femenino y estrategias familiares en Cataluña y España dentro del contexto internacional en las últimas décadas: Borderías (2003, 2004) y Borderías y Pérez-Fuentes (2009).

² Los estudios más recientes sobre reconstrucción de la tasa de actividad femenina a nivel de España llegan a la misma conclusión. Para el caso de Galicia: Muñoz 2012a, 2012b. Para el caso de Andalucía: Campos, 2013)

³ El primer padrón municipal de habitantes completo que se conserva de la ciudad es el de 1930.

Borderías y López Guallar, 2003; Borderías, Villar y González-Bagaria, 2011). Así, las principales dificultades para la participación laboral femenina en la capital catalana a principios de la década de 1930 serían la intensa segmentación de los mercados de trabajo y las restricciones a la entrada de las mujeres (Domènec y Elu-Terán, 2008).

Algunos de estos estudios señalan también que, a lo largo del primer tercio del siglo XX, las trayectorias laborales de las mujeres en la industria textil catalana se alargaron ganando en continuidad como resultado de un cúmulo de factores: la disminución de la natalidad y el retraso en la edad de incorporación al mercado de trabajo de los menores por el efecto de la legislación laboral y educativa, pero también por el aumento de las oportunidades laborales para las mujeres adultas como consecuencia de la segunda industrialización (Ferrer, 1994; Campos, 1997, 1998; Llonch, 1993, 2007)⁴. A falta, sin embargo, de trabajos que midan la actividad femenina a partir de fuentes fiables es casi nada lo que se puede dar por cierto sobre su evolución durante el franquismo⁵.

En otros territorios españoles, los estudios disponibles muestran que la pauta de comportamiento laboral de las mujeres casadas prácticamente no se modificó entre principios del siglo XX y los años sesenta y setenta del siglo XX⁶. En Barcelona, en cambio, la reconstrucción de las tasas de actividad femenina a partir de las escasos y poco fiables datos de los Censos Nacionales de Población (Borderías, 1993a) indica que el franquismo podría haber supuesto un periodo de disminución en la participación de las mujeres casadas en el mercado de trabajo⁷. Desde la sociología, este descenso se ha relacionado con la elevada fecundidad y la escasa tradición de trabajo fuera de casa de las inmigrantes llegadas a la ciudad con el fuerte incremento del movimiento inmigratorio desde principios de los años cincuenta (Pinilla, 1979)⁸. Desde la historia, sin embargo, se ha puesto de manifiesto que la carga reproductiva no siempre es un factor determinante de

⁴ Lo mismo se ha observado en el caso de Indianápolis en Estados Unidos (Robinson, 1995).

⁵ Un estado de la cuestión sobre trabajo femenino en España durante el franquismo en Sarasúa y Molinero (2009).

⁶ Véase Muñoz (2010) para el caso de Bueu –Galicia- y Uriarte (2006) para el caso de Eibar –Guipúzcoa-.

⁷ Según los Censos Nacionales de Población, en la ciudad de Barcelona, la tasa de actividad femenina, en crecimiento desde principios del siglo XX, se estancó entre 1930 y 1970 (alrededor de un 30%), la participación de las mujeres casadas en la población activa femenina sufrió un descenso importante (entre 1930 y 1970 pasó del 39,43% al 19%) y el sector industrial experimentó una creciente masculinización (el porcentaje de mujeres pasó entre 1930 y 1975 del 33,24% al 19,49% de). Véase estos datos a Borderías (1993a: 35-38 y cuadros 3, 6 y 9). Según los datos de la Encuesta Sociodemográfica de 1991, también se produjo un descenso en las tasas de actividad de las mujeres de entre 25 y 45 años en el conjunto de España entre 1940 y mediados de los setenta (Miret, Alustiza y Cámara, 2001).

⁸ Véase los datos en Pinilla (1979: apéndice núm.7, cuadros 189 y 190: 559-560).

abandono del mercado de trabajo (Llonch, 1993, 2007; Borderías, 1996, 2003, 2006; Borderías, Villar y González -Bagaría, 2011) y que las prácticas laborales de las inmigrantes se han caracterizado por la adaptación continua a las oportunidades del mercado laboral barcelonés a pesar de que su inserción en éste no habría sido fácil porque sus competencias se adquirían de manera informal en el ámbito familiar y en los lugares de origen (Borderías, 1993b)⁹. De momento, no contamos con estudios históricos que comparen las pautas laborales femeninas en función del origen -catalanas/inmigrantes-. Sin embargo, recientemente se ha sugerido que, en la Barcelona de principios de la década de 1930, en estratos obreros poco cualificados -en los que los inmigrantes tendrían una mayor presencia-, las trabajadoras interrumpían más fácilmente su trayectoria laboral cuando llegaban los hijos y no se contaba con apoyo femenino familiar para atender el trabajo doméstico porque su salario no permitiría externalizarlo (Borderías, Villar y González-Bagaria, 2011). Igualmente, este factor -la racionalidad económica de las familias- ha considerado clave para entender el bajo nivel de permanencia en el mercado de trabajo después del matrimonio de la población inmigrada femenina en la periferia sur madrileña entre los años cuarenta y sesenta (Fernández Gómez, 2000).

En los últimos años se ha enfatizado la importancia de tener en cuenta los factores institucionales a la hora de analizar el trabajo femenino y las estrategias familiares durante el franquismo. En este sentido, se ha argumentado que una estrategia maximizadora de los ingresos familiares podía ir contra la permanencia de las casadas en el mercado de trabajo ya que, según la legislación, el marido dejaba de cobrar el plus de cargas familiares (Babiano, 2005). Sin embargo, parece arriesgado generalizar ya que no siempre el plus familiar podría compensar el salario de la esposa. Dependía de la cuantía de este salario y de la que se cobraba en concepto del plus; una cantidad extremadamente variable porque dependía del número de hijos menores de 14 años y de la nómina total de la empresa donde trabajaba el marido. Por el momento, no disponemos de estudios que midan el impacto de estos pluses en los ingresos monetarios de las familias obreras. Sin embargo, parece que esta estrategia -plus de cargas familiares en lugar del salario de la madre- podría haber sido más habitual entre las trabajadoras en sectores con salarios más bajos y con escasas oportunidades de desarrollar una carrera laboral (Fernández Gómez, 2000).

⁹ Algunos otros trabajos han constatado que las mujeres inmigrantes han ocupado tradicionalmente los estratos inferiores de la estructura ocupacional catalana, teniendo menos presencia en la industria, concretamente en el sector textil, y más en las ramas de menor valor añadido del sector terciario como el servicio doméstico (Solé, 1981; Llonch, 1994; López Guallar, 2004).

También en los últimos años se ha insistido en que la legislación discriminatoria y desincentivadora del trabajo de las casadas implementada por el régimen franquista obstaculizó sus trayectorias laborales empujándolas a engrosar las filas del mercado de trabajo sumergido (Pérez-Fuentes, 2003; Vilar, 2006; Pérez Pérez, 2007). Aunque, se ha constatado que una de las principales características del trabajo femenino durante el franquismo fue el elevado nivel de subempleo y los trabajos irregulares (Babiano, 2005) también se ha señalado que la presencia femenina en trabajos sumergidos y precarios, más elevada que la masculina, no puede considerarse producto del régimen franquista, sino que se trata de un aspecto tradicional del mercado de trabajo (Sarasúa y Molinero, 2009). Es cierto que la excedencia forzosa por matrimonio, practicada por las empresas con anterioridad y abolida por la legislación republicana, expulsó las mujeres de sectores y trabajos cualificados -el caso de la administración pública y empresas estatales-¹⁰. Esta norma, sin embargo, no llegó a imponerse en sectores como el textil, donde la participación femenina era tradicionalmente muy elevada en Cataluña. Teniendo esto en cuenta, se ha considerado que el posible descenso en la participación de las mujeres casadas en el sector industrial barcelonés podría estar más relacionado con la grave crisis de este sector durante las dos décadas posteriores al fin de la guerra civil (Borderías, 1993a); una hipótesis aún por verificar.

En definitiva, contamos todavía con pocos estudios sobre los determinantes de la actividad femenina en Cataluña, pero estos muestran la clara necesidad de atender a múltiples factores. De esta manera, aunque la actividad femenina debe analizarse en el marco de las estrategias familiares, hay que incorporar a este análisis elementos como el origen y los niveles de formación, factores que determinan las oportunidades laborales de los individuos en el mercado de trabajo. Asimismo, hay que tener en cuenta la influencia sobre las estrategias individuales y familiares de las políticas estatales laborales y sociales y de las políticas de contratación empresariales, un factor este último que aún no ha recibido suficiente atención.

¹⁰ Sobre la legislación discriminatoria hacia las mujeres durante el Franquismo: Scanlon (1976). Sobre las consecuencias de la aplicación de la excedencia forzosa por matrimonio en el caso de La Compañía Telefónica: Borderías (1993a).

El objetivo de este artículo es analizar, teniendo en cuenta tanto factores de oferta como de demanda y factores institucionales, la evolución de la tasa de actividad de un grupo de mujeres que pertenecía a la clase trabajadora más pobre de Barcelona, un sector que apenas ha recibido atención por parte de los estudios sobre actividad femenina en Cataluña. En cuanto a la metodología, he usado el vínculo nominativo entre los Padrones Municipales de Barcelona (1930-1950) y la reconstrucción de las vidas laborales de este grupo de trabajadoras realizada a partir de los Registros de Cotización a los Seguros Sociales (1921-2004), dos fuentes que se complementan a la hora de reconstruir la actividad femenina. Las ocupaciones femeninas se omitieron sistemáticamente en los padrones municipales. Sin embargo, esta fuente permite descubrir algunas ocupaciones informales por las que nunca se cotizó. En los registros de cotización, evidentemente, sólo puede encontrarse evidencia de trabajos realizados en el mercado de trabajo formal, de hecho, durante este periodo, básicamente del trabajo industrial, lo que me ha permitido recuperar buena parte de los empleos de estas mujeres que no se registraron en los padrones municipales.

Este artículo se estructura en dos partes. En la primera, se analizan las características sociodemográficas de las mujeres que centran la investigación: sus orígenes, tanto el geográfico como el social, cómo y cuando llegaron a la ciudad, su nivel de alfabetización, su conducta reproductiva y su movilidad residencial, factores todos ellos que, sabemos, pueden influir en las trayectorias laborales. En la segunda, se examina la distribución del trabajo productivo-reproductivo dentro de las familias prestando atención tanto al sexo como la edad de sus miembros. También se examina la relación entre la actividad de estas mujeres y las políticas empresariales, así como con el ciclo de vida familiar, midiendo el impacto que tenían el matrimonio, la carga reproductiva y el tipo de hogar en su ocupación.

2.- Las trabajadoras: características socio-demográficas

El colectivo de mujeres -un total de 431-, la actividad de las cuales analizo, tienen en común que, en algún punto de su trayectoria laboral trabajaron en el sector metalúrgico. Concretamente, todas pasaron por el empresa Hijos de Gerardo Bertrán (HGB), una empresa dedicada a la elaboración de envases de hojalata que estuvo activa desde 1862

hasta 1978¹¹. Esta empresa, muy representativa de las modernas empresas dedicadas a la fabricación de pequeños objetos metalomecánicos que se fueron instalando desde el último cuarto del siglo XIX en el que fue el mayor distrito industrial de Barcelona desde entonces y hasta casi la década de 1970, estaba situada, de hecho, en el límite entre el barrio de El Poblenou (distrito de Sant Martí de Provençals) y el de La Barceloneta (distrito de Ciutat Vella) y ocupaba a trabajadoras que residían mayoritariamente en estos barrios.

2.1.- El origen geográfico y social

Sant Martí de Provençals, municipio independiente de Barcelona hasta 1897, se convirtió desde la segunda década del siglo XIX en un punto geográfico receptor de población inmigrante gracias a su gran crecimiento industrial (Mirri, 2001), crecimiento que le haría merecedor del sobrenombre de "la Manchester catalana"¹². Tanto El Poblenou como La Barceloneta han sido tradicionalmente áreas de concentración de inmigración no catalana, procedente de otros territorios españoles, especialmente de murcianos y andaluces (Alabart, 1982: 63; Tatjer, 1980; Oyón, Maldonado y Griful, 2001). No es ninguna sorpresa, por tanto, que estas mujeres fueran mayoritariamente de origen inmigrante y que la proporción de catalanas nacidas fuera de la ciudad fuera, entre ellas, poco relevante. El peso de las inmigrantes ha sido especialmente elevado entre las más jóvenes. Mientras el 38,3% de las nacidas entre 1915 y 1924 era inmigrante, en el caso de las nacidas a partir de 1945 lo era el 75%. En consonancia con la evolución de la composición social de estos barrios, además, el grupo de andaluzas ha sido cada vez más importante, suponiendo un

¹¹ La reconstrucción de las vidas laborales de estas mujeres a partir de los registros de cotización a los seguros sociales la llevé a cabo en el contexto de mi tesis doctoral, en la que analicé, entre otras cuestiones, la segregación sexual del trabajo en esta empresa. Inicié esta reconstrucción con el vaciado de las fechas de alta y baja que constaban en los boletines de cotización generados por HGB entre 1921 y 1978. Así, conformé un listado de 727 mujeres que trabajaron a lo largo de este periodo. Posteriormente, localicé todos los registros de alta-baja en la cotización de estas mujeres en los diferentes seguros sociales hasta 2004, obteniendo así la información sobre las empresas donde habían trabajado. En este artículo se utilizan las trayectorias laborales sólo de aquellas trabajadoras que posteriormente localicé los Padrón Municipales de Barcelona (1930-1950) tal como se indica a continuación:

Nacidas entre:	Nº Trab. HGB con Registros de Cotización (1921-2004)	Nº localizadas en algún Padrón Municipal	Nº localizadas en cada Padrón Municipal			
			1930	1940	1945	1950
1867-1956	727	431	233	271	166	309

¹² En 1860, San Martín contaba con 9.333 habitantes y en 1940 había alcanzado los 82.305 (según los datos del Censo Nacional de Población de 1860 y el Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona de 1940).

30% de las nacidas a partir de 1925 (tabla 1). Los inmigrantes andaluces, con especial peso de almerienses, comenzaron a llegar a Barcelona a principios del siglo XX, sobre todo durante los años de la I Guerra Mundial. Aunque su llegada se frenó en los primeros años veinte, esta se intensificó nuevamente a partir de 1925 como consecuencia de la gran demanda de mano de obra poco cualificada que generaron las obras de construcción del Metro y del Exposición Internacional de 1929 (Tatjer, 1997: 102-103; Oyón, Maldonado y Griful, 2001). De este modo, ya en estos años, Andalucía se situó en el segundo lugar entre las regiones que más inmigrantes aportaban a Cataluña (Recaño, 1996: 25) llegando los andaluces a constituir casi el 30% de la población barcelonesa a finales de los años cincuenta (Bolós, 1959: 31).

Tabla 1.- Origen geográfico de las trabajadoras (en %)

Periodo nacimiento	Barcelona Capital	Resto Catalunya	Aragón	Com. Valenciana	Murcia	Andalucía	Otros	Total =100
Fins 1904	24,51	6,86	6,86	16,67	24,51	9,80	10,78	102
1905-1914	38,03	3,52	4,93	9,15	19,01	17,61	7,75	142
1915-1924	61,67	8,33	0,00	1,67	5,00	11,67	11,67	60
1925-1934	48,78	2,44	1,22	3,66	4,88	34,15	4,88	82
1935-1944	59,46	2,70	0,00	8,11	2,70	24,32	2,70	37
1945-1964	25,00	0,00	0,00	12,50	12,50	50,00	0,00	8
Total	41,76	4,64	3,48	8,82	14,15	19,26	7,89	431

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-50.

La mayoría de las trabajadoras llegó a Barcelona siendo muy jóvenes, cuando aún no habían cumplido los 14 años, especialmente las nacidas a partir de 1915 (tabla 2). Emigraron, por tanto, acompañando a sus padres. Este es un hecho nada extraño si se tiene en cuenta que, dentro de la región mediterránea (Cataluña, Comunidad Valenciana y las Islas Baleares), la inmigración de origen familiar tuvo una mayor presencia entre 1920 y 1940 que en las décadas anteriores por el aumento de las migraciones de larga distancia procedentes del resto de España (Recaño, 1996: 16-18). Así, la emigración andaluza en Cataluña ha tenido un carácter eminentemente familiar (Martín 1991: 303; De Miguel 2002, 2007: 25); carácter que predominaba entre los inmigrantes andaluces más recientemente establecidos en 1930 en el Gasómetro, zona con características de casco antiguo y cinturón industrial situado en La Barceloneta que hacía frontera con El Poblenou

(Tatjer 1980: 132)¹³. Por otra parte, la llegada en familia, característica de las corrientes migratorias hacia los núcleos industriales en toda Europa (González Portilla y García Abad, 2006)¹⁴, parece haber tenido un gran peso en la inmigración en San Martí de Provençals ya desde mediados del siglo XIX. Las familias aumentaban así las posibilidades de ingresos dada la abundante demanda de mano de obra infantil y femenina (Mirri, 1996: 88).

También las que llegaron a la ciudad después de los 14 años lo hicieron acompañadas por la familia. Las más jóvenes llegaron con sus padres y las de más edad lo hicieron con el marido o para reunirse con él. Así pues, la emigración en familia, a menudo contando con el apoyo de parientes y conocidos, así como las relaciones establecidas después de emigrar, muy probablemente, favorecieron el acceso al mercado laboral industrial de estas mujeres; un acceso que, en la mayoría de casos, tuvo lugar en el sector metalúrgico¹⁵.

Tabla 2.- Trabajadoras inmigrantes según la edad de llegada a Barcelona (en %)

Periodo nacimiento	<13	14-19	20 y +	Total=100
Hasta 1904	55,84	24,68	18,18	77
1905-1914	60,23	32,95	5,68	88
1915-1924	78,26	13,04	8,70	23
1925-1934	78,57	19,05	2,38	42
1935-1944	85,71	14,29	0,00	14
1945 en adelante	83,33	0,00	0,00	6
Total	65,60	24,40	8,80	250

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-50.

¹³ Los estudios que focalizan el análisis de la inmigración andaluza en varias localidades catalanas -Sabadell, Sant Feliu de Llobregat, Palafrugell- señalan, también, su carácter predominantemente familiar. Cabe decir, sin embargo, que estos contemplan únicamente la segunda mitad del siglo XX, cuando, de hecho, se produjo la llegada masiva de inmigrantes andaluces fuera de la ciudad de Barcelona (Barruti, 1990; Pujadas, 1990; Puig, 1995; Rosas, 1999; Solana, 2003).

¹⁴ En el caso del área metropolitana de la ría de Bilbao, estos autores cuantifican la inmigración correspondiente al núcleo familiar en torno al 70% del total de inmigrantes, tanto para la primera fase de la industrialización (1884-1900) como en 1960, a mediados de la segunda. En el caso catalán, el estudio de Camps (1995: 98-111) sobre Sabadell muestra, igualmente, que la inmigración se componía sobre todo por familias que decidían moverse en las primeras fases de su ciclo de formación con varios hijos menores de 14 años y con una media de 4 ó 5 personas. Este tipo de emigración parece haber sido, también, característica en el caso de los jornaleros inmigrantes en el Madrid de finales del siglo XIX (Pallol, 2004).

¹⁵ Sobre la importancia de las relaciones de parentesco o paisanaje como fuente de información y factor de atracción a la hora de emigrar, así como de apoyo fundamental para encontrar trabajo y alojamiento para el caso de Barcelona entre 1940 y 1975: Bordetas (2009a).

En definitiva, la llegada de estas mujeres en la ciudad se produjo, en general, como consecuencia del proceso de emigración familiar, normalmente iniciado por la generación anterior. De hecho, casi el 80% de las nacidas en Barcelona eran hijas de padre inmigrante y, como había adelantado, pertenecían a familias proletarias de bajo estatus social: el 78,16%, eran hijas de trabajadores no cualificados entre los que se observa un elevado nivel de analfabetismo (41%). El perfil proletario de las familias de estas trabajadoras es, sin embargo, más acentuado entre las familias de las nacidas a partir de 1925, algo que se refleja en la mayor ocupación de sus padres fuera de la industria y de los servicios, concretamente como pescadores. Esto, relacionado con la mayor presencia de andaluces y murcianos procedentes de municipios costeros que continuaron ejerciendo esta actividad al llegar a la ciudad, indica también las dificultades de los inmigrantes más recientes, tanto los de origen catalán como los del resto del estado, provenientes mayoritariamente del mundo rural, para incorporarse al trabajo industrial durante los años de la posguerra (tabla 3).

Tabla 3.- Padres pescadores según el periodo de nacimiento de las trabajadoras (en %)

Ocupación del padre	Hasta 1924	1925 en adelante	Total
Pescador/Marinero	22,92	36,36	30,10
Jornalero/Peón	48,96	47,27	48,06
Total %	71,88	83,64	78,16
Total = 100	96	110	206

Nota: Se ha observado la profesión del padre en el primer padrón en el que ha sido localizado.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-50.

La evolución de la tasa de alfabetización de las propias trabajadoras refleja también el menor estatus social de las familias inmigradas más tardíamente. Entre las nacidas antes de 1904, las inmigrantes tienen una tasa de alfabetización mayor que las barcelonesas. En cambio, entre las nacidas después de 1924, que se habrían tenido que escolarizar entre principios de los años treinta y mediados de los años cincuenta, las barcelonesas presentan una tasa de alfabetización muy superior a las inmigrantes (tabla 4).

Tabla 4.- Tasa de alfabetización de las trabajadoras según su origen (en%)

Periodo nacimiento	Barcelonesas	Inmigrantes	Andaluzas
Hasta 1904	48,00	59,74	60,00
1905-1924	78,02	75,68	68,75
1925-1944	70,73	40,00	28,13

Nota: Se ha observado el dato de alfabetización en las declaraciones de las trabajadoras localizadas en los padrones siendo mayores de once años. Se han considerado alfabetizadas sólo aquellas que declararon saber leer y escribir.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-50.

El descenso en las tasas de alfabetización entre las inmigrantes se debe al aumento de andaluzas procedentes de núcleos costeros de la zona oriental -Córdoba, Granada, Jaén y Málaga-. Su menor nivel de alfabetización respecto a las inmigrantes de las generaciones anteriores es, sin duda, indicativa de las políticas de contratación de las empresas metalúrgicas de la zona donde residían y trabajaban, unas políticas bien representadas en las de la propia empresa HGB que, a medida que fue avanzando el primer tercio del siglo XX y sobre todo después de la guerra civil (1936-1939) fue aumentando la contratación de mujeres escasamente cualificadas gracias a la implantación de sistemas de producción cada vez más sofisticados. Este descenso de la tasa de alfabetización pone de manifiesto, además, tanto las enormes carencias en la educación femenina en el lugar de origen de estas trabajadoras¹⁶ como la ruptura de su escolarización a consecuencia de la guerra civil y del propio proceso de emigración durante los difíciles años de la posguerra así como las mayores dificultades para escolarizarse en Barcelona durante el Franquismo¹⁷.

2.2.- Comportamiento reproductivo y pautas matrimoniales

También el comportamiento reproductivo de las trabajadoras fue diferente en función del momento en el que nacieron. Es cierto que, en general, dicho comportamiento se caracterizó por un elevado índice de fecundidad. Sin embargo, mientras entre las

¹⁶ En 1930, las tasas de analfabetismo femenino en el área oriental de Andalucía se situaban en un 60-69% (Capel, 1982: 376-377).

¹⁷ La indiferencia ante el problema escolar caracterizó de tal manera la actitud del régimen franquista que, si el déficit escolar español era de 282.000 plazas en 1939, en 1957 había llegado a las 720.000 (Navarro, 1989: 177). Este problema afectó especialmente las escuelas para niñas ya que no estaban suficientemente equipadas (Rosado, 2003: 31). Esto, sumado a los elevados índices de absentismo escolar femenino, tuvo como consecuencia el crecimiento gradual de la proporción de mujeres dentro de la población analfabeta hasta llegar a alcanzar, a principios de los años setenta, una proporción de más de dos analfabetas por cada hombre analfabeto (Vilanova i Moreno, 1992: 302-337).

trabajadoras nacidas antes de 1914 el promedio de número final de hijos fue de 2,97, en el caso de las nacidas con posterioridad esa cifra se había elevado a 4¹⁸. Si lo comparamos con el conjunto de Cataluña, es cierto que la descendencia final fue más elevada entre las generaciones nacidas durante el periodo 1926-1945 que entre las nacidas durante el periodo 1906-1925 pero, aun así, se mantuvo en valores entre 1,99 y 2,28 (Cabré y Pujades, 1987: 7). El número final de hijos de estas mujeres, por tanto, prácticamente dobla los promedios catalanes, algo que se explica por una cada vez más prematura edad al matrimonio y a la primera maternidad, especialmente entre las nacidas fuera de la ciudad, que eran, recordemos, la gran mayoría de las nacidas a partir de 1925 (tabla 5).

Tabla 5.- Edad media al nacimiento del primer hijo según el origen

Periodo nacimiento	Barcelonesas	Inmigrantes
Hasta 1904	23,77	25,71
1905-1924	23,12	23,23
1925-1944	21,71	19,11

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padróns Municipals de Barcelona, 1930-50.

Así pues, las más jóvenes se casaron antes y tuvieron más hijos. Del mismo modo, a pesar de no dispongo de información sobre los maridos de las mujeres nacidas a partir de 1935, también parece que las condiciones que influyeron en la elección del cónyuge cambiaron respecto a las de las mujeres de más edad. Así, las barcelonesas presentan un comportamiento endogámico en función del origen muy superior al de las inmigrantes (tabla 6). Esto es lógico porque, en principio, a mayor movilidad espacial aumenta la probabilidad de conocer gente nacida en otros municipios (López, Montoro, Caparrós y Pons, 2006: 102). Sin embargo, entre las más jóvenes, la endogamia, a nivel de municipio y de provincia, disminuyó, tanto entre las barcelonesas como entre las inmigrantes al tiempo que, a nivel de comunidad, disminuyó entre las barcelonesas y aumentó entre las inmigrantes, algo que refleja los cambios que sufrieron los barrios donde estas mujeres vivían y trabajaban, La Barceloneta y Poblenou; cambios ligados a la avalancha inmigratoria desde principios de siglo y, especialmente, a partir de la I Guerra Mundial.

¹⁸ Este es un cálculo aproximado realizado sobre 157 mujeres de las que he obtenido el número de hijos con los que convivieron entre los 20 y los 45 años mediante los padrones. Se trata, por tanto, de una aproximación a la baja.

Tabla 6.- Endogamia matrimonial según el lugar de origen de las trabajadoras

Periodo nacimiento	Hasta 1904		1905-1919		1920-1934	
Origen	Igual municipio	Total=100	Igual municipio	Total=100	Igual municipio	Total=100
Barcelonesas	53,33	15	47,06	51	44,44	18
Inmigrantes	16,36	55	6,06	66	9,09	16
Total(1)	24,29	70	23,93	117	38,2	34
Origen	Igual Provincia	Total=100	Igual Provincia	Total=100	Igual Provincia	Total=100
Barcelonesas	53,33	15	50,98	51	40,0	20
Inmigrantes	28,07	57	18,57	70	9,09	16
Total	33,33	72	32,23	121	36,1	36
Origen	Igual CCAA	Total=100	Igual CCAA	Total=100	Igual CCAA	Total=100
Barcelonesas	66,67	15	64,71	51	45,0	20
Inmigrantes	36,84	57	27,14	70	36,36	11
Total	43,06	72	42,98	121	41,94	31

Nota: Se observa el lugar de nacimiento del primer marido registrado en los padrones.

(1) No se incluyen los casos en los que se desconoce el municipio de origen de alguno de los cónyuges.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-50.

Así, aunque ambos barrios se caracterizaron hasta la década de 1930 por la "*mezcla social popular*", dentro de la cual convivían jornaleros con obreros de oficio, artesanos y, en menor medida, pequeños comerciados y grupos de empleados y dependientes, se fueron consolidando, especialmente su franja costera, como las áreas más pobres de la ciudad al socaire de la llegada de la inmigración (Oyón, 2008). Los residentes nacidos en la ciudad disminuyeron y, dentro de la ciudad, La Barceloneta se configuró como uno de los bastiones de la inmigración andaluza, que también tuvo una presencia cada vez más destacada en El Poblenou. Al cambiar la composición de la población de estos barrios, las posibilidades de encontrar pareja también lo hicieron. De este modo, entre las trabajadoras nacidas durante el periodo 1920-1934, y por tanto en edad de casarse entre mediados de los años cuarenta y mediados de los años cincuenta, tanto entre las barcelonesas, recordemos, mayoritariamente inmigrantes de segunda generación, como entre las inmigrantes, fue considerablemente mayor el peso de las bodas con andaluces (41,94%) que entre las nacidas en el periodo anterior (alrededor de un 13% entre las nacidas antes de 1919). Estos datos reflejan el proceso de segregación y concentración proletaria inmigrante en determinadas áreas de Barcelona hasta la década de los treinta, proceso que se acentuó

durante la posguerra y, aún más, en los años sesenta, en plena tercera oleada migratoria (Oyón, 2008)¹⁹.

2.3.- Mobilidad residencial

Como he avanzado, la mayor parte de estas trabajadoras se concentraban en La Barceloneta y El Poblenou: el 77,7% de las trabajadoras en 1930 y el 65,4% en 1950. Además, su estabilidad residencial intrabarril fue más elevada que entre el conjunto de la población de estos barrios. En el transcurso de estos diez años, sólo un tercio de las trabajadoras que he localizado en ambos padrones se mudó de domicilio y el 76% continuaba residiendo en el mismo barrio. Entre 1940 y 1950, si bien se produjeron más cambios de domicilio (en torno al 50%), el porcentaje de las que permanecieron en el mismo barrio fue ligeramente superior (tabla 7).

Tabla 7.- Movilidad residencial de las trabajadoras, 1930-1950 (en %)

Permanencia	1930-1940		1940-1950	
	en el mismo domicilio	en el mismo barrio	en el mismo domicilio	en el mismo barrio
Poble Nou %	28	56		
Barceloneta %	22	46		
Trabajadoras %	31	76	55	80
Trabajadoras nº total	83		139	

Nota: Se observa la movilidad de las mayores de 20 años.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-50. Los datos de El Poblenou y La Barceloneta provienen de Oyón (2008: 290).

Sin embargo, se produjo un cambio en la distribución por barrios de estas trabajadoras en función no tanto del origen como del tiempo de residencia en la ciudad. Entre las nacidas antes de 1924, las barcelonesas se concentraban en La Barceloneta mientras que las inmigrantes lo hacían en el Poblenou. Entre las nacidas con posterioridad, tanto unas como otras, se concentraban mayoritariamente en La Barceloneta, lo que se explica por el aumento de las residentes en los núcleos de barracas de este barrio, especialmente en el Gas y el Somorrostro (tabla 8). El barraquismo, sin embargo, no era exclusivo de La

¹⁹ Sobre la formación de enclaves homogàmics entre la población inmigrada en Barcelona durante el periodo 1956-1973: Pinilla (1979: 43-55).

Barceloneta. En Sant Martí, con un desarrollo urbanístico carente de cualquier planificación, los núcleos de viviendas insalubres y precarias también se habían multiplicado desde finales del siglo XIX (Fabre y Huertas, 1980; Mirri, 2001). De hecho, su franja costera, que se extendía desde El Poblenou hasta La Barceloneta, constituía en 1930 una de las zonas de chabolas más extensas de la ciudad -concentraba más de ocho veces la media barcelonesa de barracas- y destacaba por ser una de las áreas de la ciudad con mayor tasa de hacinamiento de la población (Oyón, Maldonado y Griful, 2001).

Tabla 8.- Trabajadoras residentes en núcleos de barracas de La Barceloneta y Poblenou (en %)

Periodo nacimiento	Barracas	1930		1940		1950	
		Barcelonesas	Inmigrantes	Barcelonesas	Inmigrantes	Barcelonesas	Inmigrantes
Hasta 1904	Barceloneta	4,5	1,7	0,0	0,0	0,0	0,0
	Poblenou	0,0	5,2	0,0	0,0	0,0	1,9
	Total = 100	22	58	17	55	15	52
1905-1914	Barceloneta	0,0	16,1	2,6	3,6	5,6	3,6
	Poblenou	0,0	1,6	0,0	0,0	0,0	0,0
	Total= 100	40	62	38	56	36	56
1915-1924	Barceloneta	12,5	33,3	13,3	5,0	6,7	4,8
	Poblenou	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Total = 100	24	6	30	20	30	21
1925 en adelante	Barceloneta	25,0	0,0	26,2	46,2	35,6	56,6
	Poblenou	5,0	0,0	2,4	7,7	2,2	5,7
	Total = 100	20	1	42	13	45	53

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-50.

Entre las trabajadoras barcelonesas nacidas antes de 1924 residir en una chabola era un hecho minoritario tanto en 1930 como en 1950 y entre las Inmigrantes nacidas en el mismo periodo, el porcentaje de las que residían, aunque siempre superior al de las barcelonesas, disminuyó entre ambas fechas. De hecho, éstas, sin distinción por origen, se concentraban en los núcleos centrales de La Barceloneta y El Poblenou, aunque después de la guerra se observa un cierto movimiento hacia otras zonas de la ciudad, especialmente del centro, y otros suburbios periféricos de marcado carácter obrero al norte y noroeste de la ciudad. En cambio, las nacidas a partir de 1925, en su mayoría hijas de inmigrantes que habían llegado a Barcelona desde los años finales de la I Guerra Mundial, se concentraron en las áreas costeras más degradadas de La Barceloneta y El Poblenou. Así, para aquellas que habían nacido en Barcelona poco después de que sus padres se instalaran en la ciudad, vivir en

una barraca en 1930 ya no era un hecho tan minoritario; lo hacía el 30% y en 1950 esta cifra había aumentado hasta casi el 38%. Entre las que no habían nacido en la ciudad y que, por tanto, habían llegado aún más tarde, entre 1930 y 1950, el porcentaje de las que residía en una barraca de La Barceloneta o El Poblenou era de más del 60% cuando entre las inmigrantes nacidas con anterioridad no llegaba al 5%.

En definitiva, entre estas mujeres, si no antes, al menos a partir de los años treinta, la experiencia de la vida en la barraca no era exclusiva de las recién llegadas a la ciudad. La segregación y la concentración de la miseria en estas zonas avanzó en esta década de crisis y se hizo todavía más grave después de la guerra civil con la llegada de la inmigración "de los años del hambre" y la desidia de las autoridades franquistas que, combinada con la paralización casi total de la construcción de viviendas, hizo que se extendiera el fenómeno chabolista (Bordetas, 2009b)²⁰. Así, durante estos años, para muchas de estas mujeres, la posibilidad de salir de los núcleos de vivienda marginales quedó descabezada. Una experiencia que, seguramente, para las que habían llegado con anterioridad había sido relativamente corta, se alargó hasta convertirse casi en permanente, dándose casos de trabajadoras que, habiendo nacido en un barrio de barracas, residieron en él un mínimo de 25 años²¹.

²⁰ En el año 1929, según el Patronato de la Habitación de Barcelona, había 6.478 barracas en los barrios de Montjuïch, la Barceloneta, Horta y Sant Andreu. Veinte años después, el Servicio de represión del chabolismo de la ciudad las cifraba en unas 15.000 diseminadas en 387 núcleos diferentes (Molinero y Ysàs, 1997: 131). En 1957, los núcleos del Somorrostro, Pekín y Campo de la Bota, en la zona marítima de Barcelona, sumaban 12.000 barracas y en la zona de Levante, situada en el distrito de San Martín, otras 2.900 (Los Suburbios, 1957 Compendio de las Ponencias y Coloquios desarrollados Durante la Semana del Suburbio, Barcelona [1957] citado por Bordetas (2009b: 63).

²¹ Un caso, probablemente de los más extremos, es el de MMR. Nacida en La Rábita (Granada) en 1918, llegó a Barcelona con sus padres ese mismo año. En 1930, residían en las Barracas del Gas con los otros cuatro hijos del matrimonio que habían nacido ya en Barcelona. La he localizado viviendo en las barracas del Gas en el padrón de 1940, cuando tenía 23 años y se había casado con un pescador almeriense y tenía tres hijos. En 1950 aún residía, entonces con su segundo marido, también pescador, nacido en Polopos (Granada), sus tres hijos y el suegro. Según un documento de su expediente laboral a HGB, en 1955 continuaba residiendo en el Gas, lo que quiere decir que vivió, al menos, durante 25 años. Suponiendo que sus padres se hubieran instalado en las barracas del Gas al llegar a la ciudad en 1918, habría vivido en ellas un mínimo de 37 años.

3.- Las familias y su organización: estrategias de supervivencia y actividad femenina

3.1.- La estructura de los hogares: la familia extensa-múltiple

Un síntoma claro de las condiciones de precariedad en que vivían las familias de las trabajadoras ya en 1930 es el elevado promedio de personas por hogar -de 5,26- y que en el 42,16% de los domicilios convivían más de seis personas. Por supuesto, la guerra y sus efectos no contribuyeron a disminuir el hacinamiento en estos hogares obreros. Muy al contrario, en 1950, el número medio de miembros por hogar se había situado en 6,21 y el porcentaje de domicilios con seis o más residentes se había elevado al 52% como consecuencia, sobre todo, de una estrategia de reagrupamiento que permitió a estas familias afrontar la profunda crisis de posguerra.

Entre estas familias predominaban los hogares de estructura extensa-múltiple ya en 1930 (37,25%) en mayor medida que en el conjunto de Barcelona. Además, a diferencia de lo que sucedía en la ciudad, el peso de esta estructura era aún mayor cuando los cónyuges eran inmigrantes (tabla 9).

Tabla 9.- Hogares extensas-múltiples según el origen de las cabezas. Familias de trabajadoras, 1930-1950 (en %)

Hogares	Origen	1930 (1)	1930 (2)	1940 (1)	1945 (1)	1950 (1)
Encabezados por viudos/as	Barcelonés/sa	30,77	22,45	81,82	42,86	33,33
	Inmigrante	50	22,12	51,92	39,29	51,95
Encabezados por un matrimonio	Barcelonés/sa	26,67	31,31	35	36,84	53,85
	Barcelonés/sa-Inmigrante	30,56	32,51	55,56	70	53,57
	Inmigrante	36,17	21,37	39,25	43,75	39,09
Total		37,25	24,97	47,13	47,3	46,34

Nota: Los datos de Barcelona provienen del vaciado de una muestra aleatoria de 1.000 familias correspondiente al 0,5% del padrón²².

(1) corresponde a las familias de las trabajadoras.

(2) Corresponde a la ciudad de Barcelona.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padróns Municipales de Barcelona, 1930-50.

²² Este vaciado forma parte de la base de datos PADROCAT elaborada en el marco de los proyectos *La reconstrucción de la actividad económica en la Cataluña Contemporánea (siglos XIX-XX): trabajo y movilidad social* (HAR2008-01998 / HIST) y *La Reconstrucción de la actividad económica en la Cataluña contemporánea (siglos XIX-XX: trabajo, demografía y economía familiares* (HAR2011-26951) IP: Cristina Borderías.

La experiencia de la emigración, en este caso, lejos de suponer la ruptura de los lazos familiares, contribuyó a reforzarlos. Muchas de estas familias recibieron la ayuda de parientes en el momento de establecerse en la ciudad y ellas mismas ayudaron a otros parientes que llegaron con posterioridad. Por otra parte, también a diferencia de lo que se observa en el conjunto de la ciudad, el porcentaje de la estructura extensa-múltiple era abrumador cuando el hogar estaba encabezada por un/a inmigrante viudo/a, algo que refleja, claramente, el elevado grado de dependencia intergeneracional en estas familias fruto de las dificultades para acumular ahorros a lo largo de la vida activa²³. De hecho, la estructura extensa-múltiple era especialmente importante entre los matrimonios más jóvenes (entre los menores de 30 años representaba el 45% en 1930 y 60% en los años de la posguerra). Esto indica que las parejas tenían series dificultades para independizarse al contraer matrimonio y que estas dificultades no se superaban hasta edades en las que los hijos podían empezar a trabajar. Entonces, era ya más probable que se hubiera producido la desaparición de los progenitores, con quien la corresidencia era el caso más habitual. Seguramente, el hecho de contraer matrimonio siendo muy joven aumentaba las dificultades para establecer un hogar propio ya que esto reducía el tiempo para acumular recursos propios, algo que todavía se hacía más complicado con la llegada, así inmediata, de los hijos.

De hecho, la estructura extensa-múltiple era especialmente importante entre los matrimonios más jóvenes (entre los menores de 30 años representaba el 45% en 1930 y 60% en los años de la posguerra). Esto indica que las parejas tenían series dificultades para independizarse al contraer matrimonio y que estas dificultades no se superaban hasta edades en las que los hijos podían empezar a trabajar. Entonces, era ya más probable que se hubiera producido la desaparición de los progenitores, con quien la corresidencia era el caso más habitual. Seguramente, el hecho de contraer matrimonio siendo muy joven aumentaba las dificultades para establecer un hogar propio ya que esto reducía el tiempo para acumular recursos propios, algo que todavía se hacía más complicado con la llegada, casi inmediata, de los hijos.

Después de la guerra, estas familias se vieron obligadas a recurrir aún más a la corresidencia con parientes: en 1950 los domicilios extensos-múltiples representaban el

²³ También en Manchester (Estados Unidos), a principios de siglo XX, se daba un mayor nivel de convivencia de al menos un hijo adulto (siendo el hogar nuclear o extensa) con los padres en el caso de los inmigrantes, ya que las parejas inmigrantes eran más dependientes de la asistencia de sus hijos en la vejez por las escasas oportunidades que tenían de acumular ahorros (Hareven, 1982: 180).

46%. Entre los hogares encabezados por inmigrantes, saturados ya en cuanto a número de miembros ajenos a la familia nuclear antes de la guerra, el peso de la estructura extensa-múltiple apenas varió. En cambio, entre los hogares encabezados, al menos, por un cónyuge nacido en la ciudad, la estructura extensa-múltiple creció muy considerablemente. Por un lado, el aumento entre las familias múltiples de la corresidencia de núcleos colaterales (9,76% en 1930 y 23,38% en 1950) o lo que es lo mismo, de la asociación bajo el mismo techo de cuantas más personas en edad de trabajar mejor, indica claramente las mayores necesidades de sumar ingresos²⁴. Por otro, el incremento de las estructuras más complejas (tipo 4d y 5e) refleja la reacción solidaria de estas familias frente los efectos de la guerra, la represión y la crisis, en reagruparse y acoger a todo tipo de parientes, ya fueran solteros o viudos, jóvenes o mayores, que habían perdido sus familiares más directos durante la guerra y que no podían encarar en solitario la nueva situación. Esto muestra que la asistencia mutua entre familiares funcionaba incluso cuando éstos no residían en el mismo hogar y que esta asistencia se reforzaba en tiempos de crisis y de ausencia de otras formas de apoyo.

3.2.- Composición por sexo y edad de las familias

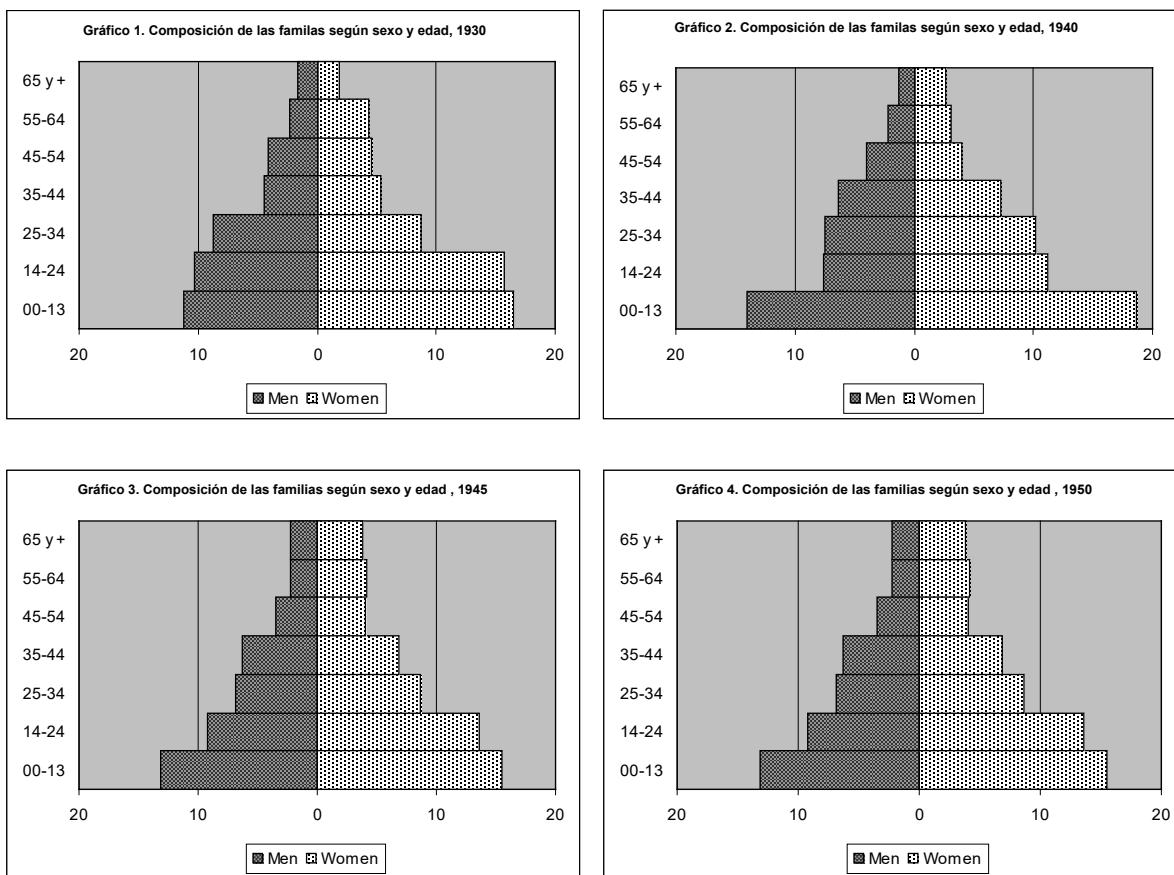
Estas familias conformaban un colectivo caracterizado por su juventud. Con un promedio de edad de 26 años en 1930 y de 29 en 1950, en torno al 70% de sus miembros estaban en edad activa y los domicilios con una ratio de activos no ocupados/activos ocupados menor de 1 constituían el 84% en 1930 y 74% en 1950. Es decir, en estas familias trabajaba prácticamente todo el mundo que podía hacerlo.

Estas familias se caracterizan, además, por el elevado número de mujeres que las integraban tanto en edades jóvenes -hasta los 24 años-como en edades avanzadas -a partir de los 55 años- (gráficos 1 a 4). Esto se debe a la elevada proporción de mujeres entre los parientes colaterales, a menudo hermanas y cuñadas solteras que, junto con los padres o la madre viuda de uno de los miembros del matrimonio, normalmente el hermano o la hermana mayor, constituyan el segundo núcleo residente en el domicilio. Después de la guerra, además, como he dicho, fue también muy habitual que se sumaran parientes

²⁴ La acumulación de salarios fue también una estrategia básica para la supervivencia familiar en las primeras fases de la industrialización vasca, cuando los bajos niveles de vida generaron una gran dependencia de la organización familiar entre la clase trabajadora (Arbaiza, 2000). Sobre las estrategias de corresidencia entre familias de mineros vease Pérez-Fuentes (1995: 172-175) y sobre trabajadores industriales, Arbaiza (1994: 127).

jóvenes a consecuencia de la desaparición de sus padres. Estos parientes eran sobre todo mujeres, sobrinas y limpias, normalmente ya en edad de trabajar. También fue muy habitual que parejas que se habían emancipado años atrás volvieran a convivir con parientes ascendentes viudas, normalmente las madres, pero también abuelas o tíos e, incluso, parientes más lejanas. Estas situaciones reflejan las grandes dificultades de las mujeres jóvenes y ancianas para mantenerse en solitario, especialmente en momentos de crisis cuando es bien sabido que aumenta el nivel de feminización de la pobreza. Más allá de eso, como veremos a continuación, estas mujeres, lejos de ser una carga para estas familias jugaban un papel fundamental en su sostenimiento.

Gráficos 1-2-3-4.- Composición de las familias según sexo y edad 1930, 1940, 1945, 1950



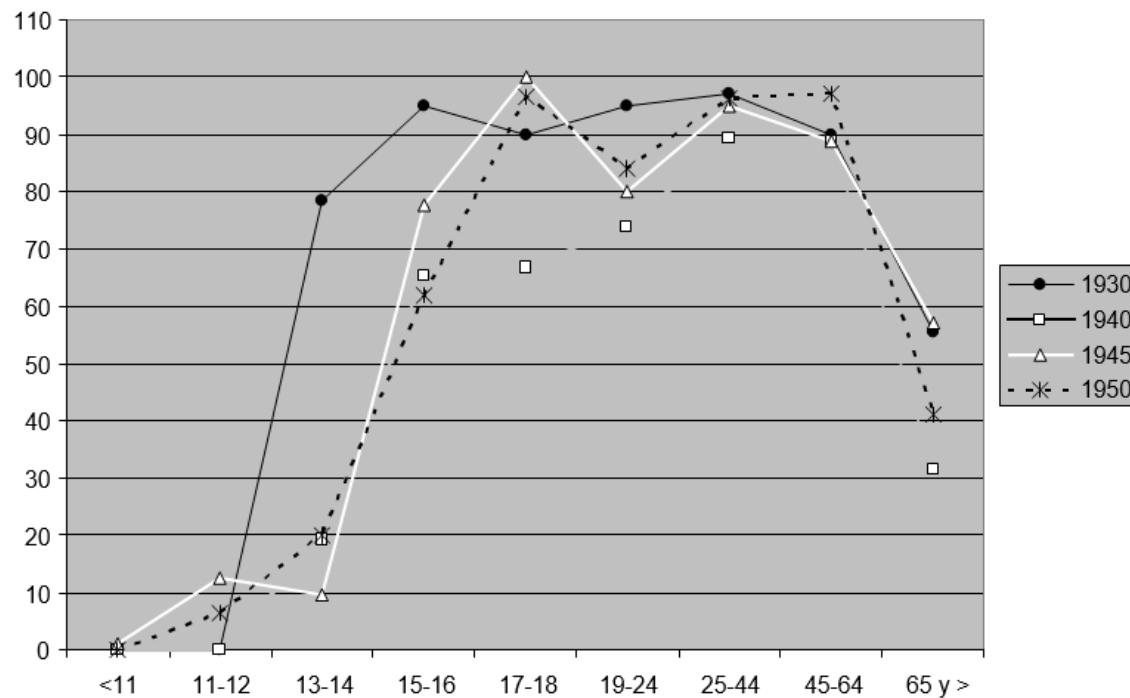
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales, 1930-1950.

3.3.- La ocupación masculina

En cuanto al trabajo asalariado de estas familias, como era previsible, en 1930 trabajaban

prácticamente todos los hombres que estaban en edad de hacerlo (gráfico 5). De hecho, el 80% de los chicos de 13 años declaraban ejercer una actividad laboral remunerada y entre los mayores de 64 años lo hacía el 55%. El paro entre los hombres de estas familias era prácticamente inexistente. Entre los jóvenes solteros, los que no trabajaban era por estar realizando el servicio militar y entre los de más edad, sólo los incapacitados. En 1940, la situación era muy diferente. La tasa de empleo se había reducido considerablemente, fundamentalmente en el caso de los más jóvenes. Por un lado, se incrementó el porcentaje de escolarizados de entre 13 y 14 años, pero muy especialmente el de los chicos que no declararon ningún tipo de actividad (de 0% al 39%). Por otra, entre los jóvenes de 15 a 24 años aumentó el número de ausentes por estar realizando el servicio militar, por desaparición y por encarcelamiento, así como el número de parados. Estas situaciones fueron disminuyendo a medida que fue avanzado la década y la tasa de actividad masculina en estas familias se fue recuperando. Con todo, en 1950 todavía no había alcanzado la cifra de 1930. El porcentaje de niños de 13-14 años que, supuestamente, ni estudiaba ni trabajaba se mantuvo elevado (40%) y creció la tasa de escolarización masculina en edades más tardías (en 1930 estudiaba el 5,9% de los niños de entre 13 y 16 años y en 1950 lo hacía el 19%).

Gráfico 5.- Tasa de actividad masculina según la edad, 1930-1950



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-50.

En cuanto a las ocupaciones, como era también bien previsible, el peso de los ocupados en oficios calificados era escaso, sólo alrededor de un 20% y la mayoría trabajaba en oficios industriales. En 1930, casi un 70% declaró trabajar como jornalero, fundamentalmente en talleres y fábricas, porcentaje que se redujo en los años siguientes a favor de otras ocupaciones, especialmente en el sector primario y, concretamente, la de pescador (tabla 10). Como ya he señalado, este aumento de los pescadores se debe a la creciente presencia de familias procedentes de zonas rurales costeras del levante español. Más allá de eso, sin duda, los hombres de estas familias, la mayoría jóvenes y muy probablemente sin cualificación previa en la industria, tuvieron serias dificultades para acceder al trabajo de fábrica, especialmente durante la década de 1940. Los trabajos temporales y precarios que apenas requerían cualificaciones en otros sectores -pescadores, portuario, mozo de comercio- y, en menor medida el autoempleo -vendedor ambulante-, se convirtieron entonces en salidas laborales alternativas, que, a tenor del limitado pero constante aumento del porcentaje de trabajadores de fábrica entre 1940 y 1950, especialmente jornaleros, se abandonaban en cuanto era posible.

Tabla 10.- Hombres activos según grupo profesional, 1930-1950 (en %)

Grupo Profesional	1930	1940	1945	1950
Labradores y pescadores	7,89	16,86	21,72	13,86
Oficios cualificados	12,30	22,78	15,98	19,48
Jornaleros	67,82	36,69	47,95	45,58
Trabajadores del comercio	2,21	7,69	2,87	4,22
Empleados de transportes y comunicaciones	3,15	6,80	6,97	8,03
Otros	6,62	9,17	4,51	8,84
Total=100	317	338	244	498

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-50.

3.4.- La ocupación femenina

Los registros de cotización a los seguros sociales de las mujeres que en algún momento de su vida trabajaron en HGB, más allá de su paso por esta empresa, me han permitido reconstruir sus vidas laborales, es decir, saber cuándo y dónde estuvieron ocupadas en el mercado de trabajo regulado entre 1921 y 2004. A partir de esta reconstrucción se puede: a) calcular el subregistro de la actividad femenina en los padrones municipales y b)

calcular la tasa de ocupación de este grupo de mujeres en cualquier fecha a lo largo de este periodo.

3.4.1.- El subregistro

Entre las trabajadoras que estaban en "activo" en el mercado laboral cuando se elaboraron los padrones municipales durante el periodo 1930-1950, el nivel de ocultación de su trabajo fue muy elevado: en un 45-60% de los casos no se registró ningún tipo de actividad remunerada. Habiendo descartado que tenga una relación directa con el lugar de origen o la alfabetización, esta ocultación sólo puede vincularse claramente a dos variables. Una es el estado civil. El subregistro afecta especialmente a la actividad de las casadas. De hecho, la norma general fue registrarlas bajo un "*sus labores*", sobre todo en edades en las que el número de hijos es más elevado. Sin embargo, el subregistro también fue muy elevado entre solteras y viudas (tabla 11)²⁵. En el caso de estas últimas, sin embargo, disminuyó considerablemente en los años de la posguerra, algo que debe vincularse al aumento de hojas firmadas por ellas mismas.

Tabla 11.- Subregistro de la actividad de las trabajadoras en los padrones municipales según su estado civil, 1930-1950 (en %)

Estado civil	1930	1940	1945	1950
Solteras	39,58	62,96	40,00	33,33
Casadas	85,71	73,53	82,35	85,71
Viudas	50,00	30,77	33,33	14,29
Total	58,43	62,16	54,17	46,67

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-1950 y de los registros de cotización a los seguros sociales, 1921-1959.

Y es que la ocultación de la actividad de estas mujeres también está relacionada con quien firma la hoja padronal²⁶. Así, aunque el subregistro es alto cuando una mujer firmó la hoja, especialmente si estaba casada, éste es significativamente más elevado cuando lo hizo un hombre de la familia -el caso más habitual- o el agente censal (tabla 12), algo que ocurre

²⁵ Lo mismo se ha observado en otras localidades catalanas y entre las trabajadoras de la empresa textil La España Industrial (Borderías, 2012; Borderías, Villar y González-Bagaria, 2011).

²⁶ Es cierto que la firma de la hoja no tiene necesariamente porque corresponder a la persona que rellenarlo, pero la observación de las hojas permite afirmar que, en general, era así y que, por tanto, constituye una buena aproximación.

sobre todo entre las casadas: tanto en 1940 como en 1945 el nivel de ocultación de su trabajo fue casi el doble cuando el firmante de la hoja era un familiar hombre²⁷.

Tabla 12.- Subregistro de la actividad de las trabajadoras en los padrones municipales según el firmante de la hoja, 1930-1950 (en%)

Firma la hoja	1930		1940		1945		1950	
	Casos	Subregistro	Casos	Subregistro	Casos	Subregistro	Casos	Subregistro
Un hombre	42,70	60,53	52,70	82,05	56,25	62,96	47,78	60,47
Una mujer	17,98	50,00	33,78	40,00	22,92	45,45	31,11	28,57
El agente censal	30,34	59,26	6,76	60,00	4,17	0,00	3,33	100,00
No consta	8,99	62,50	6,76	20,00	16,67	50,00	17,78	31,25
Total	100	58,43	100	62,16	100	54,17	100	46,67

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-1950 y de los registros de cotización a los seguros sociales, 1921- 1959.

En definitiva, en este caso, y sin ánimo de generalizar, es claro que el elevadísimo subregistro del trabajo femenino se explica en parte porque normalmente no fueron ellas mismas quienes registraron su empleo. Lo hicieron unos hombres que, supuestamente, actuaban como proveedores si no exclusivos, sí principales, de los recursos económicos de sus familias. Es evidente que esta es la imagen que reflejan los padrones municipales en cuanto a las estrategias familiares ante el trabajo sino se aplica ninguna corrección a la declaración femenina. De no hacer esta corrección, tampoco sería válido el análisis sobre los factores determinantes de la actividad femenina. Por ello, este análisis, que se desarrolla a continuación, debe quedar necesariamente restringido a las trabajadoras, para las que las cuenta con información sobre su posición en el mercado de trabajo regulado a lo largo de este periodo, sin incluir el resto de mujeres residentes en sus domicilios.

3.4.2.- Ocupación, edad y políticas empresariales

Según los registros de cotización a los seguros sociales, entre 1925 y 1955, la tasa de

²⁷ Algo apuntado también por August (1994). De hecho, he constatado que, en ocasiones, las declaraciones de actividad, no sólo de la esposa sino de todas las mujeres del hogar, fueron rectificadas por cabezas de familia varones, firmantes de las hojas, que cambiaron el que claramente era un trabajo remunerado por un "sus labores". Es el caso, por ejemplo, de J.P.H. de 44 años y de su hija de 19, que, en 1950, declararon ser "mecánicas", declaración sobre la que su marido sobreseñaló "sus labores". La vida laboral de J.P.H. indica que la declaración de "mecánicas" hace referencia al trabajo de costurera a máquina.

empleo -fundamentalmente en la industria- de este colectivo de mujeres pasó por tres etapas: una primera de aumento hasta 1930, cuando, partiendo de un 37%, alcanzó un máximo de casi el 45%. Se abrió entonces una etapa de descenso que cubrió toda la década de 1930, descenso que se acentuó durante la guerra civil. Así, en 1938 el empleo entre estas mujeres se situó en el mínimo de todo el periodo con un 18,7%. Durante la tercera etapa, iniciada a finales de la guerra, en 1939, el empleo se recuperó rápidamente en los primeros años cuarenta, situándose en un 30%, cifra que permaneció estable hasta el 1955 (tabla 13).

Tabla 13.- Tasa de actividad (1). Trabajadoras mayores de 15 años, 1925-1955

Fecha	Nº. Ocupadas	Nº. Total	Tasa Ocupación	Fecha	Nº. Ocupadas	Nº. Total	Tasa Ocupación
1925	67	181	37,02	1940	82	296	27,70
1926	68	201	33,83	1941	91	304	29,93
1927	70	212	33,02	1942	91	311	29,26
1928	89	223	39,91	1943	86	314	27,39
1929	90	232	38,79	1944	95	323	29,41
1930	108	241	44,81	1945	101	329	30,70
1931	102	243	41,98	1946	104	337	30,86
1932	94	248	37,90	1947	102	345	29,57
1933	95	261	36,40	1948	107	356	30,06
1934	94	265	35,47	1949	106	363	29,20
1935	90	266	33,83	1950	111	367	30,25
1936	85	274	31,02	1951	110	368	29,89
1937	78	278	28,06	1952	127	370	34,32
1938	53	283	18,73	1953	120	371	32,35
1939	61	290	21,03	1954	109	368	29,62
				1955	106	374	28,34

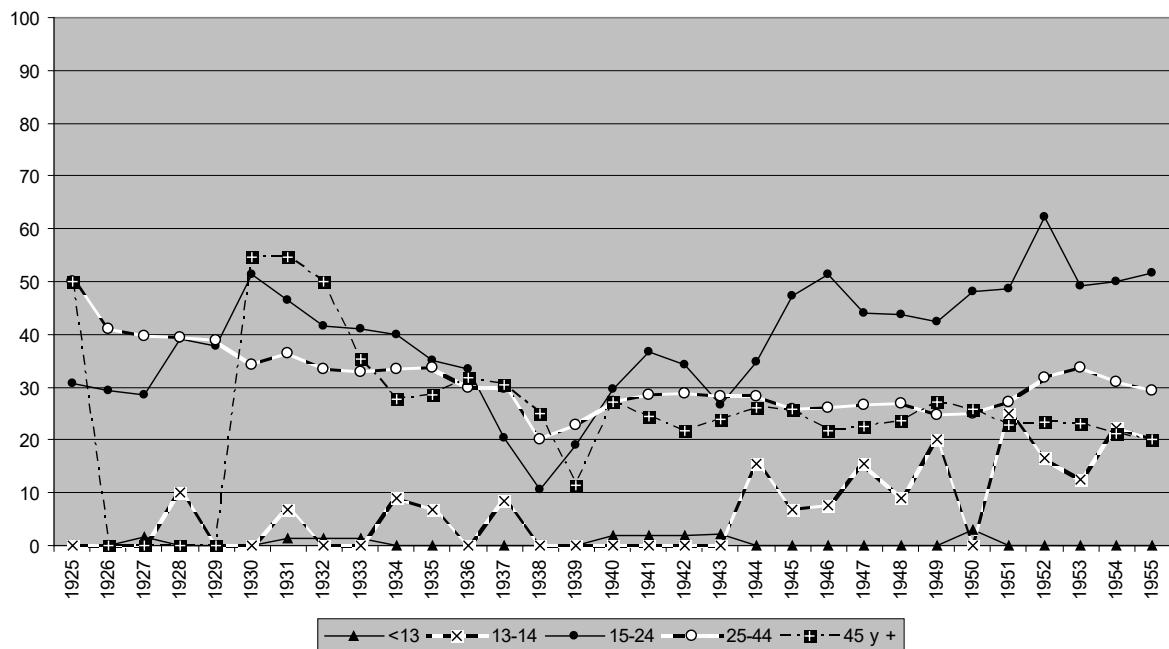
(1) Corresponde a la tasa calculada a partir de los registros de cotización a los seguros sociales. Se ha observado la posición en el mercado de trabajo regulado (trabaja / no trabaja) a 31 de diciembre de cada año de todas las mujeres mayores de 15 años para las que se ha reconstruido su vida laboral entre 1925 y 1955.

Font: Elaboración propia a partir de los registros de cotización a las aseguradoras sociales.

Observando el empleo según grupos de edad, se constata que el aumento del empleo entre estas mujeres durante la segunda mitad de la década de 1920 se produjo entre las jóvenes de 15 a 24 años; no así entre las de más edad, la tasa de las cuales, muy elevada en 1925, cayó en picado, especialmente entre las mayores de 35 años. Esta caída, aunque más moderada, continuó a lo largo de los años treinta cuando también cayó la tasa de ocupación de las jóvenes menores de 25 años. Después de la guerra, también fueron las más jóvenes las que protagonizaron el incremento del empleo. En cambio, la tasa de ocupación de las

mujeres entre 25 y 34 años se mantuvo al mismo nivel que durante los años anteriores a la guerra y entre las mayores de 35 años se produjo un descenso progresivo, una tendencia especialmente acentuada en el caso de las mayores de 44 años (gráfico 6). No hay, además, diferencias considerables según el origen -barcelonesas / inmigrantes- en esta evolución.

Gráfico 6.- Tasa de actividad por edad (1).Trabajadoras HGB 1925-1955



(1) Corresponde a la tasa calculada a partir de los registros de cotización a los seguros sociales. Se ha observado la posición en el mercado de trabajo (trabaja / no trabaja) a 31 de diciembre de cada año de todas aquellas mujeres para las que se ha reconstruido su vida laboral entre 1925 y 1955.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-1950 y de los registros de cotización a los seguros sociales, 1921-1959.

El cruce nominativo de los registros de cotización con las declaraciones de ocupación en el padrón confirma, en líneas generales, estas tendencias en el empleo según la edad entre 1930 y 1950. Como resultado de este cruce, pero, comprobamos que las tasas eran sustancialmente más elevadas en todos los grupos de edad; especialmente entre las más jóvenes si las comparamos con las tasas calculadas sólo a partir de los registros de cotización y especialmente entre las de mediana edad si las comparamos con las calculadas a partir de la declaración padronal. Así, entre 1930 y 1950, el empleo de las adolescentes y las jóvenes (15-24 años) se mantuvo relativamente estable, pero no alrededor de un 30% como indican los registros de cotización sino alrededor de un 60 -70%, con la excepción de 1940, un momento en que el paro, como en el caso de los hombres, también las afectó más

que a las mujeres de mediana edad. Como es bien sabido, el paro juvenil, típico en los momentos de crisis, lo es especialmente entre la población con un bajo nivel de educación general o profesional. De hecho, el empleo de las mujeres de entre 25 y 34 años aún se mantuvo más estable, en torno a un 45% y no de un 20% como resulta de los datos padronales. A lo largo de este período sólo descendió de forma sustancial el empleo entre las mayores de 34 años, especialmente entre las mayores de 44 años y, aun así, su tasa de empleo entre 1940 y 1950 se situaba alrededor de un 30% (tabla 14).

Tabla 14.- Tasa de ocupación según la edad de las trabajadoras, 1930-1950

Edad	Registros cotización (1)				Datos padronales				Cruce fuentes			
	1930	1940	1945	1950	1930	1940	1945	1950	1930	1940	1945	1950
<12	0,00	2,50	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	2,50	0,00	0,00
13-14	11,11	0,00	22,22	0,00	22,22	0,00	11,11	40,00	22,22	0,00	33,33	40,00
15-24	53,06	31,48	45,24	49,18	42,86	24,07	42,86	40,98	71,43	48,15	61,90	62,30
25-34	36,84	32,94	29,73	38,89	21,05	17,65	16,22	31,48	43,86	40,00	35,14	48,15
35-44	50,00	36,21	25,00	25,56	15,00	22,41	7,50	15,56	55,00	39,66	27,50	28,89
45 y +	50,00	29,17	28,57	21,62	40,00	20,83	33,33	18,92	70,00	33,33	38,10	29,73
Total 15-65	62,70	33,33	33,09	37,59	32,97	21,00	24,46	25,55	76,22	41,55	41,73	45,62

(1) Se ha observado la posición en el mercado de trabajo (trabaja/no trabaja) a 31 de diciembre de 1930, 1940, 1945 y 1950 de todas aquellas mujeres para las que se ha reconstruido su vida laboral entre 1925 y 1955 a partir de los registros de cotización y que se han localizado en los padrones municipales.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-1950 y de los registros de cotización a los seguros sociales, 1921-1959.

El cruce también saca a la luz parte del trabajo infantil, oculto casi por completo en los registros de cotización. Los datos padronales indican que el trabajo de las menores de 15 años no era infrecuente entre las familias de estas trabajadoras en 1930 y que este se intensificó durante la posguerra. Estas chicas tuvieron que adelantar su entrada en el mercado de trabajo y lo hicieron a costa de su trayectoria educativa²⁸. Este adelanto se produjo cuando, recordemos, el porcentaje de sus familiares varones escolarizados a los 13-14 años aumentó y su tasa de ocupación disminuyó; lo que indica que su incorporación al mercado laboral ayudó a alargar la escolarización de sus hermanos²⁹.

²⁸ De las nueve que contaban 13-14 años en 1930, cinco declaraban estar escolarizadas mientras que en 1945, de once, sólo una declaraba estarlo y, además, trabajaba en una empresa de fabricación de bastones.

²⁹ Es habitual que la disminución de recursos económicos de las familias afecte en mayor grado a las trayectorias educativas femeninas que en las masculinas ya que las primeras suelen interrumpirse para adelantar la entrada en el mercado laboral y evitar, así, que la formación de los chicos se vea afectada por la crisis (Borderías, 1991: 480).

En definitiva, entre 1930 y 1950 se produjo una caída de la ocupación en fábrica entre estas mujeres. Sin embargo, a diferencia de lo que podrían hacer pensar los datos padronales, el inicio de esta caída no se debe situar en la posguerra sino a principios de los años treinta. Estuvo motivada, por tanto, por la coyuntura de crisis del sector metalúrgico, en el que la mayoría de ellas trabajaba (tabla 16), que se inició entonces y que, a pesar de la ligera recuperación a mediados de la década, enlazó con el estallido de la guerra y la crisis de posguerra. De hecho, terminada la guerra, la ocupación de las mujeres hasta los 34 años pronto presentó valores idénticos a los de principios de los años treinta. La estabilidad de estos valores, rota únicamente en los primeros años de la posguerra, hasta mediados de los años cincuenta, pone de manifiesto el escaso impacto que tuvo sobre el empleo en fábrica de estas mujeres el establecimiento de la excedencia forzosa por matrimonio en las bases de trabajo franquistas y que en el sector metalúrgico se implantó en 1946.

El retroceso de la ocupación en la industria a partir de 1940 sólo se verifica en el caso de las mayores de 34 años, pero este retroceso se había iniciado ya antes de la crisis de los años treinta -como mínimo, a mediados de los veinte- como consecuencia directa de las políticas empresariales en el sector metalúrgico. El proceso de mecanización iniciado a finales del siglo XIX por los fabricantes de objetos metálicos para abaratar costes en un contexto de elevada competencia extranjera fue abriendo las puertas de determinados puestos de trabajo –semicualificados y no cualificados– a las mujeres. Pero a medida que la mecanización y la feminización avanzó, los empresarios precarizaron los puestos de trabajos femeninos. Imponiendo el pago a prima aumentaron los ritmos de trabajo y eso les permitió reducir la demanda de mano de obra femenina. La adopción de maquinaria cada vez más sofisticada contribuyó, además, a rebajar los niveles de cualificación requeridos de manera que, cada vez más, los empresarios se inclinaron por la contratación de chicas jóvenes y poco cualificadas. Esta política, que se intensificó durante los años veinte y treinta, y más aún durante la posguerra cuando la legislación laboral del sector, hizo crecer la disparidad salarial entre mujeres jóvenes y adultas. Este hecho empujó a los empresarios a elevar la rotación del personal femenino hasta tal punto que la mano de obra femenina ocupada en el sector se caracterizó hasta, al menos, a finales de la década de 1950, por su extrema juventud (Tabla 15).

Tabla 15.- Distribución por edades de la mano de obra ocupada en el sector metalúrgico. Barcelona capital, 1930-1957 (en %)

Edat	1930	Edat	1940	Edat	1957
0-20	9,20	0-19	57,35	18-24	41,82
21-40	61,11	20-39	37,03	25-39	37,04
41 y +	29,61	40 y +	5,62	40 y +	21,15
Total=100	2.435	Total=100	1.442	Total=100	9.226

Fuente: Elaboración propia de los Censos Nacionales de Población, 1930-1940 y del Censo Sindical Electoral de 1957: 21-31).

Como consecuencia de estas políticas, a las trabajadoras, a medida que cumplían años, cada vez les fue más difícil encontrar trabajo en el sector metalúrgico donde la mayoría había iniciado su trayectoria laboral. Así, en los años de la posguerra, expulsadas del sector metalúrgico, y en medio de una crisis industrial generalizada y de aumento del paro, creció el número de ocupadas en el sector servicios (tabla 16), concretamente en las ramas de menor estatus como la limpieza, trabajo que, cuando se desarrollaba en el mercado de trabajo formal, era bien en locales comerciales y organismos de la administración pública o como portera en fincas de vecinos.

Tabla 16.- Trabajadoras según el subsector de ocupación, 1930-1950 (en %)

Subsector económico	1930	1940	1950
Alimentación	1,37	4,31	4,41
Química	5,12	6,47	6,62
Artes Gráficas	4,78	5,17	3,31
Industria Téxtil, Confección y Cuero-Piel	14,33	6,47	17,28
Madera	3,41	0,00	0,00
Metalurgia	69,28	65,52	53,68
Otras industrias	1,02	1,72	1,84
Comercio	0,68	6,90	6,62
Administración Pública	0,00	0,00	1,47
Servicios Personales y Domésticos	0,00	0,86	3,31
Prof. Desconocida	0,00	2,59	1,47
Total=100	293	232	272

Nota: Se ha observado la posición en el mercado de trabajo a 31 de diciembre de 1930, 1940, 1945 y 1950 de todas aquellas mujeres para las que se ha reconstruido su vida laboral entre 1925 y 1955 a partir de los registros de cotización y que se han localizado en los padrones municipales.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-1950 y de los registros de cotización a los seguros sociales, 1921-1959.

3.4.3.- La ocupación en relación con el ciclo de vida familiar

- *El impacto del matrimonio*

Según las declaraciones padronales, casarse tendría sobre las trayectorias laborales femeninas un impacto muy negativo (tabla 17) pero, de hecho, sólo alrededor de un 25% de estas mujeres abandonaron definitivamente el mercado de trabajo antes de cumplir los 25 años, cuando prácticamente todas ellas habían contraído matrimonio (Villar, 2013: 266). De hecho, utilizando únicamente los padrones municipales se concluiría que el trabajo de las casadas era una práctica minoritaria entre estas familias.

Tabla 17.- Tasa de ocupación de las trabajadoras según el estado civil, 1930-1950

Fecha	Solteras		Casadas		Viudas	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
1930	53,41	75,00	9,30	44,19	50,00	71,43
1940	31,94	54,17	9,84	30,33	35,48	48,39
1945	47,27	65,45	4,00	22,67	42,86	57,14
1950	52,33	70,93	4,96	21,99	39,58	43,75

(1) Corresponde a la tasa calculada a partir de los datos padronales.

(2) Corresponde a la tasa calculada a partir del cruce de los datos padronales con los registros de cotización a los seguros sociales.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-1950 y de los registros de cotización a los seguros sociales, 1921-1959.

La corrección de las declaraciones padronales indica claramente que no era así. Es cierto que las tasas calculadas a partir del cruce de las fuentes muestran un descenso de la ocupación de las casadas entre 1930 y 1950, pero este también se produjo entre las viudas. Este descenso no está, por tanto, tan relacionado con el estado civil sino con la edad y también con la composición de los hogares y las estrategias familiares de distribución del trabajo productivo y reproductivo. Así, el descenso en el empleo entre las casadas no afectó a las más jóvenes, aquellas que se casaron en los años cuarenta y que, dentro de los hogares, ocupaban las posiciones de hija, nuera, sobrina, etc. Este descenso se produjo sólo entre las mujeres de la generación anterior, las cabezas de familia, las hermanas y cuñadas de ésta o las tíos, etc. (tabla 18). Éstas, por una cuestión de edad, como hemos visto, tenían menos oportunidades en el mercado de trabajo y esto las convertía en las candidatas perfectas para ocuparse de la gran carga en trabajo doméstico que suponían unos hogares

llenos de personas; carga que se endureció en la posguerra, especialmente en entornos como los núcleos de barracas, donde no se contaba con ningún tipo de servicio, ni siquiera con agua corriente.

Tabla 18.- Tasa de ocupación de las trabajadoras (1) según el estado civil y el parentesco con el cabeza de familia, 1930-1950

Parentesco	E. civil	1930	1940	1945	1950
Cabeza de familia		85,71	50,00	66,67	37,93
Esposa		45,00	26,97	14,29	17,92
Parientes ascendentes y colaterales	Casada	33,33	12,50	50,00	0,00
	Otro	61,54	50,00	55,56	61,11
Hijas, nueras y otras parientes descendentes	Casada	52,63	52,63	50,00	57,89
	Otro	74,36	50,00	70,21	66,22

(1) Corresponde a la tasa calculada a partir del cruce de los datos padronales con los registros de cotización a los seguros sociales.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-1950 y de los registros de cotización a los seguros sociales, 1921- 1959.

- El impacto de la maternidad

Antes de la guerra, la carga que implicaba tener hijos en edad dependiente no influía de manera determinante en el empleo de estas trabajadoras: en 1930, la diferencia que separaba la ocupación de las casadas sin hijos de aquellas que sí los tenían era de poco más de un 10% y casi el 40% de las casadas con tres hijos o más menores de 15 años, trabajaba. El impacto negativo del número de hijos sobre el empleo fue mayor después de la guerra, cuando el nivel de ocupación era menor a igual número de hijos (tabla 19). Esta disminución, sin embargo, no debe relacionarse con un mayor abandono definitivo de la actividad laboral a consecuencia del nacimiento de los hijos después de la guerra. la carga reproductiva, más que provocar el abandono definitivo del mercado de trabajo, potenciaba la discontinuidad, un rasgo característico de las trayectorias laborales de estas mujeres, especialmente en las edades centrales del ciclo vital (Villar, 2013: 264-286).

Observando la situación laboral de estas mujeres en el momento de nacimiento de los hijos se comprueba que, de hecho, entre 1921 y 1939, la ocupación no se reducía significativamente hasta que nacía el tercer hijo. En cambio, en los años de la posguerra, la cifra de las ocupadas era bastante más baja cuando se tenía el segundo hijo y, aún más, al tener el tercero, cuando sólo el 10% trabajaba (tabla 20). Pero no era tanto el número de hijos lo que influía en el paro de la actividad laboral de estas trabajadoras sino que éstos

nacieran muy seguido. De este modo, antes de la guerra, las posibilidades de estas mujeres de continuar trabajando no se reducían considerablemente hasta el momento de nacer su tercer hijo y siempre que éste hubiera nacido en los dos años posteriores al nacimiento del segundo hijo (23, 53%).

Tabla 19.- Tasa de ocupación (1) según el número de hijos menores de 15 años, 1930-1950

Nº. hijos <15 años	1930	1940	1945	1950
0	50,00	53,85	33,33	28,57
1	41,67	30,00	33,33	21,15
2	40,00	26,32	12,50	22,73
3 i +	38,46	14,29	12,50	5,26

(1) Corresponde a la tasa calculada a partir del cruce de los datos padronales con los registros de cotización a los seguros sociales.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-1950 y de los registros de cotización a los seguros sociales, 1921-1959.

Tabla 20.- Tasa de ocupación (1) al nacimiento de los hijos según el intervalo intergenésico, 1921-1955

Al nacer el:	Intervalo intergenésico	1921-1939	1940-1955
Primer hijo		44,63	44,44
Segundo hijo	<2	42,31	0,00
	2 i +	35,09	36,00
	Total	36,90	28,13
Tercer hijo	<2	23,53	12,50
	2 i +	44,12	9,09
	Total	36,54	10,00
Cuarto hijo y siguientes		22,73	16,13

Nota: Se han considerado ocupadas aquellas que lo están en el momento de nacer los hijos. En caso de no estarlo se ha utilizado el dato sobre ocupación en el momento de inicio del embarazo.

(1) Corresponde a la tasa calculada a partir del cruce de los datos padronales con los registros de cotización a los seguros sociales.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-1950 y de los registros de cotización a los seguros sociales, 1921-1959.

Y es que si bien las casadas abandonaban el trabajo en el nacimiento de los hijos se reincorporaban tan pronto como era posible. Entre 1921 y 1939, casi el 60% de las bajas, cuando éstas coinciden con el nacimiento de un hijo, duraban menos de tres meses. En los

años del franquismo, en cambio el porcentaje de bajas de larga duración después del nacimiento de los hijos, en consonancia con lo que ya hemos visto, aumentó considerablemente (tabla 21). Este hecho está, sin duda, relacionado con el aumento del índice de fecundidad de las trabajadoras nacidas a partir de 1914 y, por tanto, con la disminución del intervalo intergenésico. Tampoco hay duda, sin embargo, que, como hemos visto, las políticas de contratación de los empresarios en el sector del metal, dispuestos sólo contratar chicas muy jóvenes, no favorecían su regreso al mercado de trabajo, regreso aún más difícil en un momento de crisis industrial general y de aumento del paro. Seguramente, también la política de subsidios familiares iniciada por el régimen franquista en 1938 contribuyó a alargar, o más bien, a soportar el alargamiento de los períodos que estas trabajadoras pasaron fuera del mercado laboral industrial después de la guerra. Este subsidio se abonaba a partir del segundo hijo menor de 14 años. De hecho, estas ayudas no eliminaron la necesidad de las familias de obtener ingresos complementarios. Al contrario, como veremos a continuación, el abandono del trabajo en fábrica de las casadas jóvenes para atender el cuidado de los hijos tenía serias consecuencias en el nivel de vida de sus familias cuando la pérdida de este salario no se veía compensada por el salario de algún pariente. Así, la falta del ingreso obtenido por la esposa en el mercado de trabajo formal durante los momentos más críticos del ciclo vital comportaba recurrir a estrategias como el realquiler para reducir gastos o acoger huéspedes para obtener ingresos.

Tabla 21.- Bajas tras la maternidad según el tiempo de duración, 1921-1955 (en%)

Duración de la baja	1921-1939	1940-1955
Menos de 3 meses	58,77	43,33
Entre 3 meses y 5 años	17,54	13,33
Más de 5 años	23,68	43,33
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-1950 y de los registros de cotización a los seguros sociales, 1921-1959.

- ***La influencia de la estructura familiar en la ocupación de las mujeres casadas***

Como habíamos visto, la corresidencia en hogares extensos y múltiples constituía una estrategia económica de estas familias para hacer frente a la gran precariedad en que vivían. Por ello, era más frecuente en las fases del ciclo de vida cuando la ratio activos-

inactivos era particularmente desfavorable. Más allá de eso, esta corresidencia ¿facilitaba la continuidad del trabajo en el mercado de trabajo formal de las mujeres? Para contestar esta pregunta, examinemos, primero, las estrategias ante el trabajo de las familias nucleares.

En 1930, entre las familias nucleares, las parejas sin hijos recurrían mayoritariamente al trabajo de la esposa (57,1%) para aumentar los ingresos del marido. No es extraño si tenemos en cuenta la carestía de la vida en Barcelona en 1930 y los bajos salarios que debían cobrar estos trabajadores, la mayoría no cualificados. Las que no lo hacían habían abandonado el trabajo siendo aún muy jóvenes, probablemente al contraer matrimonio, y no lo volvieron a retomar. La falta de este ingreso se compensaba reduciendo gastos. Entre estos, el alquiler era, sin lugar a dudas, el más lesivo para los presupuestos familiares. Por ello, algunas de estas parejas se veían obligadas a recurrir al hospedaje-realquiler (21,4%). También compartían la vivienda algunas parejas con hijos dependientes (14,3%) cuando la esposa no trabajaba, que, por otra parte, en ese momento era la mayoría (67,9% de), porque prácticamente todas ellas tenían ya dos o más hijos, uno de ellos menor de un año. Esta situación no la compartían las que sí trabajaban (35,7%), cuyo hijo menor, en general, tenía más de un año. Además, en la mayor parte de estas familias, los hijos entraban en el mercado laboral en cuanto alcanzaban la edad para hacerlo (85,7% de 1930). Entonces, la mayoría de sus madres seguían trabajando (71,4%), seguramente porque el salario estos hijos, todavía muy jóvenes, no era suficiente para suplir ese ingreso sin peligro del presupuesto familiar, algo que no sucedía en 1950, cuando ya buena parte de los hijos habían tomado el relevo de su madre dentro del mercado laboral (tabla 22).

El hospedaje, una de las pocas formas de trabajo sumergido que documentan los padrones, poco extendido en 1930, fue *in crescendo* durante la posguerra. Este hecho indica que el abandono de la fábrica de las casadas de mayor edad no implicaba el fin de la actividad remunerada, sino que, durante estos años, pasó a desarrollarse en la economía sumergida en mayor medida que en la etapa anterior a la guerra. Así, en 1950, casi un tercio de las familias nucleares (26,15%) compartían la vivienda para hacer frente al deterioro de las condiciones de vida y lo hacían incluso parejas jóvenes en las que ambos cónyuges trabajaban (28,6%).

Tabla 22.- Estrategias familiares de ingresos (1) de las familias nucleares, 1930-1950

Tipos de familia nucleares	Estrategia	1930	1940	1945	1950
Sin hijos	Trabaja el marido	21,4	33,3	60,0	28,6
	Trabajan el marido y la esposa	57,1	44,4	20,0	14,3
	Trabajan el marido y la esposa – Tienen/son huespedes	0,0	11,1	20,0	28,6
	Trabaja el marido - Tienen/son huespedes	21,4	11,1	0,0	28,6
	Total=100	14	9	5	7
Solo con hijos menores de 14 años	Trabaja la esposa	3,6	3,6	0,0	0,0
	Trabaja la esposa – Tienen/son huespedes	0,0	3,6	7,1	0,0
	Trabaja el marido	53,6	82,1	50,0	56,5
	Trabajan el marido y la esposa	28,6	7,1	7,1	4,3
	Trabajan el marido y la esposa – Tienen/son huespedes	3,6	0,0	7,1	8,7
	Trabaja el marido – Tienen/son huespedes	14,3	10,7	35,7	30,4
	Total=100	28	28	14	23
Con hijos de 14 años y más	Trabaja la esposa	0,0	5,0	0,0	2,9
	Trabaja la esposa y los hijos	0,0	10,0	0,0	0,0
	Trabajan los hijos	0,0	0,0	12,5	0,0
	Trabaja el marido	14,3	40,0	25,0	28,6
	Trabajan el marido y la esposa	0,0	0,0	6,3	2,9
	Trabajan el marido, la esposa y los hijos	71,4	10,0	6,3	11,4
	Trabajan el marido, la esposa y los hijos – Tienen/son huespedes	0,0	5,0	0,0	0,0
	Trabajan el marido y la esposa – Tienen/son huespedes	0,0	0,0	0,0	5,7
	Trabajan el marido y los hijos	14,3	20,0	43,8	42,9
	Trabajan el marido y los hijos – Tienen/son huespedes	0,0	0,0	0,0	2,9
	Trabaja el marido – Tienen/son huespedes	0,0	10,0	6,3	2,9
Total=100		7	20	16	35
Número total de familias		50	59	36	65

(1) Corresponde al cálculo realizado a partir del cruce de los datos padronales con los registros de cotización a los seguros sociales.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-1950 y de los registros de cotización a los seguros sociales, 1921-1959.

El hospedaje, una de las pocas formas de trabajo sumergido que documentan los padrones, poco extendido en 1930, fue *in crescendo* durante la posguerra. Este hecho indica que el abandono de la fábrica de las casadas de mayor edad no implicaba el fin de la actividad remunerada, sino que, durante estos años, pasó a desarrollarse en la economía sumergida en mayor medida que en la etapa anterior a la guerra. Así, en 1950, casi un tercio de las familias nucleares (26,15%) compartían la vivienda para hacer frente al deterioro de las condiciones de vida y lo hacían incluso parejas jóvenes en las que ambos cónyuges trabajaban (28,6%).

Con todo, durante la posguerra, el recurso al hospedaje-realquiler no fue un recurso exclusivo de las familias nucleares. Se dio también en combinación con la corresidencia

entre parientes. De hecho, mientras en 1930 sólo en el 5% de los hogares extensas-múltiples aparecían huéspedes y realquilados, en 1950, esta cifra había crecido hasta el 22% dándose situaciones estremecedoras como las de barracas donde aparecían más de 20 personas empadronadas. Este fenómeno no es de extrañar en unos años caracterizados por la crisis económica, el paro, los bajos salarios, el racionamiento de los artículos básicos de consumo, el mercado negro y la inflación.

En las familias extensas-múltiples, las casadas tenían trayectorias laborales más discontinuas que en los hogares nucleares ya antes de la guerra. El matrimonio implicaba la mayor parte de las veces el abandono del trabajo, al menos de forma temporal, por lo que las casadas sin hijos trabajaban en menor proporción que en los hogares nucleares (tabla 23). La acumulación de salarios del marido y los parientes, así como la reducción de gastos en compartir la vivienda hacía más fácil prescindir de este ingreso y las familias liberaban brazos para asumir las mayores cargas domésticas que implicaba un hogar extenso-múltiple. Sin embargo, cuando las necesidades económicas lo requerían, el hogar extenso-múltiple también facilitaba un recurso más intensivo en trabajo de todos sus miembros, incluidas las casadas, que podían articular sus horarios laborales con los de las otras mujeres de la casa para atender a la vez el trabajo asalariado y el trabajo doméstico.

Tabla 23.- Tasa de empleo (1) de las casadas según número de hijos y tipo de hogar, 1930-1950

Nº. hijos <14 años	Nº. hijos 14 años y +	1930		1950	
		Hogares simples	Hogares extensos-múltiples	Hogares simples	Hogares extensos-múltiples
0	0	57,14	40,00	42,86	42,70
1	0	46,15	40,00	16,67	30,77
2 y +	0	25,00	55,56	9,09	26,67
Con hijos de 14 años y más+		71,43	0,00	22,86	8,57
Total		46,00	41,67	21,54	22,08

(1) Corresponde al cálculo realizado a partir del cruce de los datos padronales con los registros de cotización a los seguros sociales.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-1950 y de los registros de cotización a los seguros sociales, 1921-1959.

De esta manera, a diferencia de lo que ocurría en los hogares simples, en los extensos-múltiples con hijos en edad dependiente, las madres trabajaban más cuando había dos o más hijos dependientes, y lo hacían más frecuentemente cuando a hogar había una mujer

mayor, normalmente la madre o la suegra, porque esta asumía el cuidado de los hijos y las tareas domésticas. Este esfuerzo podía relajarse cuando los hijos llegaban a la edad de trabajar, fase en la que, efectivamente, en este tipo de hogares las mujeres trabajaban en menor porcentaje que en los hogares nucleares. Así, en respuesta a la pregunta de si la corresidencia con parientes facilitaba la continuidad del trabajo en el mercado de trabajo formal de estas mujeres, hay que responder que no. Su entrada-retirada del mercado de trabajo dependía, entre otros factores, de las necesidades económicas familiares y de la disponibilidad de otros miembros de la familia para trabajar y/o para atender el trabajo doméstico. En cualquier caso, la estructura extensa y múltiple ofrecía a las familias mayores posibilidades para adaptarse a las diferentes situaciones.

4.- Conclusiones

Las estrategias puestas en lugar para estas familias subrayan la gran precariedad económica en que vivían ya en 1930, especialmente las inmigrantes. El predominio de los hogares de estructura extensa-múltiple así lo indica: las parejas tenían dificultades para emanciparse y las personas mayores tenían dificultades para mantener su independencia. Con todo, hay que leer el elevado peso de la estructura extensa-múltiple entre los inmigrantes en un sentido positivo: las redes de solidaridad familiares funcionaban a la perfección ante esta precariedad, especialmente cuando se trataba de recibir parientes que acababan de llegar a la ciudad. Estas redes, además, no dejaron de funcionar durante la posguerra. Al contrario, los lazos familiares se estrecharon aún más y las familias recurrieron al reagrupamiento para hacer frente a la situación de crisis; una crisis que afectó en mayor medida a las mujeres, tanto las jóvenes como las ancianas, que tenían menos posibilidades de mantenerse en solitario.

En cuanto al trabajo dentro de las familias, en el caso de los hombres, la posguerra supuso un periodo de reducción de la tasa de ocupación, fundamentalmente entre los más jóvenes. Esta reducción fue fruto de la obligatoriedad de cumplir con el servicio militar y de la represión, pero también del aumento del paro; un paro que conllevó un retraso en el acceso al mercado laboral y una moderada extensión de la escolarización. La represión y el paro tuvieron un impacto mucho menor en el caso de los hombres de mediana edad, entre los que, sin embargo, aumentó el empleo en actividades no industriales caracterizadas por la temporalidad y la escasa cualificación, lo que indica las mayores dificultades de los

inmigrantes más recientes para acceder al trabajo de fábrica, especialmente durante la década de 1940.

En cuanto al trabajo femenino, ha quedado patente que no es posible reconstruirlo de manera fiable sólo mediante la declaración de ocupación registrada en los padrones municipales. Entre estas trabajadoras el subregistro era elevadísimo, especialmente en el caso de las casadas, pero también era importante en el caso de solteras y viudas, en parte, porque no eran ellas las que normalmente rellenaban las hojas padronales, sino que lo hacían los hombres, normalmente los casados cabezas de familia. Estos solían llenar la casilla de empleo de las mujeres de su familia con un "*sus labores*", influidos por una ideología que los colocaba como únicos responsables del sostenimiento económico de su familia.

En este sostenimiento, sin embargo, las mujeres jugaban un papel fundamental. Así, su trabajo asalariado era importante para estas familias desde que eran muy jóvenes, especialmente durante la posguerra, cuando las trabajadoras, aquellas que eran todavía unas niñas, entraron el mercado de trabajo rompiendo sus trayectorias educativas a favor de las de sus hermanos. Contraer matrimonio no era un factor determinante para abandonar definitivamente el mercado de trabajo. Tampoco lo era la maternidad, aunque es cierto que el empleo disminuía cuando se acumulaba un elevado número de hijos pequeños. Antes de la guerra, las bajas por maternidad de estas trabajadoras solían ser de muy corta duración. Después de la guerra, las trabajadoras alargaron considerablemente estas bajas porque acumularon una mayor carga reproductiva en menos tiempo y porque les resultaba mucho más difícil el retorno al mercado laboral formal en una situación de crisis y elevado desempleo combinada con la política de los empresarios en el sector del metal, donde la mayoría había trabajado durante su juventud, de contratar casi exclusivamente chicas muy jóvenes. Además, el cobro del subsidio familiar haría más llevadero el alargamiento de su retirada del mercado de trabajo. Estos pluses, sin embargo, de ninguna manera compensaban la pérdida del salario ganado en fábrica, por lo que muchas de estas familias se vieron obligadas a reducir los gastos realquilándose o a incrementar sus ingresos con el hospedaje, uno de los pocos trabajos sumergidos que documentan los padrones y que aumentó notablemente durante los años cuarenta.

La frecuencia de los nacimientos de los hijos no era el único factor que incidía en la continuidad laboral de estas mujeres. La estructura familiar tenía un peso igualmente relevante. Cuando estas mujeres vivían en un hogar nuclear, difficilmente se retiraban

durante mucho tiempo del mercado de trabajo laboral mientras los hijos eran pequeños. Ni siquiera en los primeros años de incorporación de éstos al mercado de trabajo, ellas dejaban de trabajar. Y cuando lo hacían, muy a menudo tenían que renunciar a la intimidad de un hogar independiente. En algunos casos, las parejas optaban por realquilar y reducir así el mayor gasto dentro del presupuesto: el alquiler. En otros, la mayoría, esta renuncia permitía cuidar de los hijos al tiempo que se obtenían unos ingresos "en negro" mediante la acogida de huéspedes. Después de la guerra, esta estrategia permitía el mantenimiento de los subsidios, que se perdían en caso de volver al trabajo regulado.

Vivir en una familia extensa-múltiple no contribuía a la continuidad laboral de las mujeres casadas. En general, al contraer matrimonio muchas casadas pasaban a ocuparse en exclusiva de la carga doméstica. Teniendo en cuenta el elevado número de miembros en estas sus hogares, esta carga debía ser muy intensa, especialmente durante la posguerra, cuando sólo el aprovisionamiento de los productos alimenticios básicos podía ocupar buena parte de la jornada diaria. La pérdida de su salario en la primera fase del matrimonio quedaba compensada por los ingresos de otros parientes, normalmente solteros. Ahora bien, cuando aumentaba el número de bocas para alimentar, es decir, cuando llegaban los hijos, estas mujeres salían a trabajar igual o en mayor porcentaje que en los hogares nucleares. El trabajo doméstico quedaba, entonces, en manos de las mujeres de más edad o se compartía entre las otras que también trabajaban fuera de casa. Esto indica la gran fragilidad económica que sufrían estas familias a pesar del elevado número de salarios con los que contaban.

Referencias bibliográficas:

- ALABART, A. (1982). *Els barris de Barcelona i el moviment associatiu veïnal*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.
- ARBAIZA, M. (1994). “Movimientos migratorios y economías familiares en el norte de España (1877-1910)”. *Revista de Demografía Histórica*, 12 (2/3): 93-124.
- ARBAIZA, M. (2000). “La cuestión social como cuestión de género. Feminidad y trabajo e España (1860-1930)”. *Historia Contemporánea*, 21: 395-458.
- AUGUST, A. (1994). “How Separate a Sphere? Poor Women and Paid Work in Late-Victorian London”. *Journal of Family History*, 19 (3): 285-309.
- BABIANO, J. (2005). “Mercado laboral y condiciones de trabajo durante el franquismo: algunas características, algunos efectos”. ORTIZ, M. (Cord.), *Memoria e historia del franquismo. V Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha: 213-234.
- BARRUTI, M. (1990). “El proceso inmigratorio y la identidad étnica en un municipio del área metropolitana de Barcelona”. CUCÓ, J.; PUJADAS, J.J., *Identidades colectivas: etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica*, València: Publicacions de la Generalitat Valenciana: 85-99.
- BOLÓS, M. (1959). *La inmigración en Barcelona en los dos últimos decenios*, Madrid: Instituto Juan Sebastián Elcano-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BORDERÍAS, C. (1993a). *Entre líneas: trabajo e identidad femenina en la España contemporánea: la Compañía Telefónica, 1924-1980*, Barcelona: Icaria.
- BORDERÍAS, C. (1993b). “Emigración y trayectorias sociales femeninas”. *Historia Social*, 17: 75-94.
- BORDERÍAS, C. (1996). “Discriminación femenina y segregación sexual del trabajo. Una aproximación microsocial: La Compañía Telefónica Nacional de España”. ORTEGA, M.; MATILLA, M.J., *El trabajo de las mujeres. Siglos XVI-XX. Actas de las sextas jornadas de investigación interdisciplinarias sobre la mujer*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid: 397-413.
- BORDERÍAS, C. (2002). “Women and Work in Barcelona, 1856-1936”. SMITH, A. (Ed.), *Red Barcelona: social protest and labour mobilization in the twentieth century*, London: Routledge: 162-166.
- BORDERÍAS, C. (2003). “La transición de la actividad femenina en el mercado de trabajo barcelonés (1856-1930). Teoría social y realidad histórica en el sistema estadístico moderno”. SARASÚA, C.; GÁLVEZ, L. (Eds.) *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante: 242-273.
- BORDERÍAS, C. (2004). “Women's work and household economic strategies in industrializing Catalonia”. *Social History*, 29 (3): 373-383.
- BORDERÍAS, C. (2006). “El trabajo de las mujeres: discursos y prácticas”. MORANT, I. (Dir.) *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, Vol. III, Madrid: Cátedra: 353-379.

- BORDERÍAS, C. (2012). "La reconstrucción de la actividad femenina en Cataluña circa 1920". *Historia Contemporánea*, 44: 17-48.
- BORDERÍAS, C. (2013). "Revisiting female labour force participation in textile Catalonia (1920-1936)". *Feminist Economics*, 19 (4).
- BORDERÍAS, C.; LÓPEZ GUALLAR, P. (2003). "A gendered view of family budgets in mid-nineteenth century Barcelona". *Histoire & Mesure*, XVIII (1/2): 113-146.
- BORDERÍAS, C.; PÉREZ-FUENTES, P. (2009). "Mujeres, trabajos y economías familiares en España (siglos XIX y XX)". BORDERÍAS, C. (Ed.) *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*. Barcelona: Icària: 269-308.
- BORDERÍAS, C.; VILLAR, C.; GONZÁLEZ-BAGARIA, R. (2011). "El trabajo femenino en la Cataluña industrial (1919-1930). una propuesta de reconstrucción". *Revista de Demografía Histórica*, 29 (1): 55-88.
- BORDETAS, I. (2009a). "El viatge: canals d'informació, rutes, condicions i arribada". MARÍN, M. (Dir.), *Memòries del viatge, 1940-1975*. Sant Adrià de Besòs-MHIC-Ajuntament de Sant Adrià: 33-50.
- BORDETAS, I. (2009b). "Habitatge i assentaments, de la postguerra a l'estabilització". MARÍN, M. (Dir.), *Memòries del viatge, 1940-1975*. Sant Adrià de Besòs-MHIC-Ajuntament de Sant Adrià: 51-70.
- CAMPOS, C. (2013). "La tasa de actividad femenina a mediados del siglo XIX en Andalucía: el caso de Antequera". *Investigaciones de Historia Económica*, 10 (3): 191-201.
- CAMPS, E. (1995). *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- CAMPS, E. (1997). "Las transformaciones del mercado de trabajo en Cataluña (1850-1925)". *Revista de Historia Industrial*, 11: 45-69.
- CAMPS, E. (1998). "Transitions in women's and children's work patterns and implications for the study of family income and household structure: A case study from the Catalan textile sector (1850-1925)". *The History of the Family*, 3 (2): 137-153.
- CAPEL, R.M. (1982). *El trabajo y la educación de la mujer en España 1900-1936*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- DE MIGUEL, V. (2002). "Aproximación a la geografía familiar de la emigración andaluza al resto de España en el siglo XX". *Revista de Demografía Histórica*, 20 (1): 81-120.
- DE MIGUEL, V. (2007). *La dimensión familiar de las migraciones interregionales en España durante el siglo XX: un análisis territorial*. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- DOMÈNECH, J.; ELU-TERÁN, A. (2008). "Women's paid work in an urban developing economy. Barcelona in 1930". *Revista de Historia Económica*, 3: 375-402.
- ENRECH, C. (2009). "Treball femení i estratègies familiars davant el mercat laboral a Terrassa. Una investigació en perspectiva comparada (1920-1936)". *Terme*, 24: 155-174.
- FABRE, J.; HUERTAS, J.M (1980). *Tots els barris de Barcelona*, Vol. 1. Barcelona: Edicions 62.

- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J.A. (2000). “La doble aportación laboral de las mujeres (1940-1965): estrategias familiares en los hogares obreros del sur de Madrid para mejorar la economía doméstica”. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, LV (2): 175-196.
- FERRER, LL. (1994). “Notas sobre la familia y el trabajo de la mujer en la Catalunya central (siglos XVIII-XX)”. *Revista de Demografía Histórica*, 12 (2/3): 199-232.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M.; GARCÍA ABAD, R. (2006). “Migraciones interiores y migraciones en familia durante el ciclo industrial moderno. El área metropolitana de la Ría de Bilbao”. *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, X (218-67).
- HAREVEN, T. (1982). *Family Time and Industrial Time*. New York: Cambridge University Press.
- LLONCH, M. (1993). *Treball femení y migracions en el mercat laboral. Vilassar de Dalt, 1910-1945*. Memòria de Posgrau. Universitat Autònoma de Barcelona.
- LLONCH, M. (1994). “Inserción laboral de la inmigración y sistema de reclutamiento de la fábrica textil. Vilassar de Dalt, 1910-1945”, *Revista de Demografía Histórica*, 12 (2/3): 149-161.
- LLONCH, M. (2007). *Tejiendo en red. La industria del género de punto en Cataluña (1891-1936)*. Barcelona: Publicaciones de la Universitat de Barcelona.
- LÓPEZ GUALLAR, P. (2004). “Naturales e inmigrantes en Barcelona a mediados del siglo XIX”. *Barcelona Quaderns d'Història*, 11: 69-92.
- LÓPEZ, D.; MONTORO, C.; CAPARRÓS, N.; PONS, J.J. (2006). “Proximidad geográfica y homogamia matrimonial en la España del siglo XX”. *Revista de Demografía Histórica*, 24 (1): 91-119.
- MARTÍN, E. (1991). “La inmigración andaluza en Cataluña: causas, sistemas de organización y transplante de la cultura andaluza”. PRAT, J. et al. (Eds.), *Antropología de los pueblos de España*, Madrid: Taurus Universitaria: 299-307.
- MIRET, P.: ALUSTIZA, A.; CÁMARA, N. (2001). “Evolución de la actividad en España según grupos de edad y sexo, 1940-2000. El nivel de instrucción y la situación familiar como variables explicativas”. *Papers de Demografia*, 195.
- MIRRI, M.T (1996). “Migrantes en las jóvenes sociedades industriales. Integración y diferenciación social”. *Historia Social*, 26: 79-96.
- MIRRI, M.T (2001). *Vida cotidiana en un poble industrial, Sant Martí de Provençals, 1862-1925*, Barcelona: Distrito de Sant Martí, Arxiu Municipal de Barcelona.
- MOLINERO, C.; YSÀS, P. (1997). “Anys de fam i de pobresa”. DE RIQUER, B. (Dir.) *La llarga postguerra, 1939-1960. Història, política, societat i cultura dels Països Catalans*, Vol. X, Barcelona: Encyclopèdia Catalana.
- MUÑOZ, L. (2010). *Género, trabajo y niveles de vida en la industria conservera de Galicia*, Barcelona: Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona-Icaria Editorial.
- MUÑOZ, L. (2012a). “Actividad femenina en industrias pesqueras de España y Portugal (1870-1930)”. *Historia Contemporánea*, 44: 49-71.
- MUÑOZ, L. (2012b). “Women in the rural and industrial labor force in nineteenth-century Spain”. *Feminist Economics*, 18 (4): 121-144.

- NAVARRO, R. (1989). “El franquismo, la escuela y el maestro (1936-1975)”. *Historia de la Educación Revista Interuniversitaria*, 8.
- NICOLAU, R. (1990). *Trabajo asalariado, formación y constitución de la familia. La demanda de trabajo de la colonia textil Sedó y los comportamientos demográficos de la población, 1850-1930*. Tesina de Licenciatura, Universidad Autònoma de Barcelona.
- OYÓN, J.L. (2008). *La Quiebra de la ciudad popular: espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- OYÓN, J.L.; MALDONADO, J.; GRIFUL, E. (2001). *Barcelona 1930: un atlas social*, Barcelona: Edicions UPC.
- PALLOL, R. (2004). “Ciudad e identidad en el siglo XIX - El proceso de urbanización como proceso de fondo en la creación de nuevas identidades: jornaleros e inmigrantes en el ensanche norte de Madrid”. *Actas del VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (Memoria e identidades)*, Santiago de Compostela-Ourense.
- PÉREZ PÉREZ, J.A. (2007). “Trabajo doméstico y economías sumergida en el gran Bilbao a lo largo del desarrollismo: un mundo invisible y femenino”. BABIANO, J. (Ed.). *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el Franquismo*. Madrid: Catarata: 77-138.
- PEREZ-FUENTES, P. (1995). “El trabajo de las mujeres en los siglos XIX y XX. Consideraciones metodológicas”. *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 2 (2): 219-245.
- PEREZ-FUENTES, P. (2003). “Ganadores de pan y amas de casa: Los límites del modelo de male breadwinner family, Vizcaya, 1900-1965”. SARASÚA, C.; GÁLVEZ, L. (Eds.) *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de Trabajo*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante: 217-240.
- PINILLA, E. (1979). *Estudios sobre cambio social y estructuras sociales en Cataluña*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- PUIG, A. (1995). “La Guerra Civil española, una causa de l'emigració andalusa en la dècada dels anys cinquanta?”. *Recerques*, 31: 53-69.
- PUJADAS, J.J. (1990). “Identidad étnica y asociacionismo en los barrios periféricos de Tarragona”. CUCÓ, J.; PUJADAS, J.J. *Identidades colectivas: etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica*. València: Publicacions de la Generalitat Valenciana: 307-323.
- RECAÑO, J. (1996). “Las migraciones interiores en el área mediterrània”. *Papers de Demografia*, 120.
- ROBINSON, R.V. (1995). “Family economic strategies in nineteenth and early Twentieth-Century Indianapolis”. *Journal of Family History*, 20 (1): 1-22.
- ROSADO, M. (2003). “Mujeres en los primeros años del Franquismo. Educación, trabajo y salarios (1939-1959)”. CUESTA, J. (Dir.). *Historia de las Mujeres en España. Siglo XX*, Vol II, Madrid: Instituto de la Mujer: 13-81.
- ROSAS, E. (1999). “Els moviments migratoris a Sant Feliu de Llobregat: el cas de les migracions procedents de Laujar d'Andarax” (p. 53-60), *Materials del Baix Llobregat*, 5: 53-60.
- SARASÚA, C.; MOLINERO, C. (2009). “Trabajo y niveles de vida en el Franquismo. Un estado de la cuestión desde una perspectiva de género”. BORDERÍAS, C. (Ed.) *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*. Barcelona: Icària: 309-354.

- SCANLON, G.M. (1976). *La Polémica feminista en la España contemporánea: 1868-1974*. Madrid: Siglo XXI.
- SOLANA, M. (2003). *La gent de Palafrugell. Població i migració del segle XV al segle XX*. Palafrugell: Ajuntament de Palafrugell-Diputació de Girona.
- SOLÉ, C. (1981). *La integración socio-cultural de los inmigrantes en Cataluña*. Madrid: Fundación Juan March.
- TATJER, M. (1980). “La inmigración en Barcelona en 1930: los andaluces en la Barceloneta”. *Estudios Geográficos*, 159: 119-143.
- TATJER, M. (1997). “L'evolució de la població de Barcelona entre el 1860 i el 1897”. SOBREQUÉS, Jaume (Ed.), *Història de Barcelona*, Vol. VI. Barcelona: Enciclopèdia Catalana: 119-150.
- URIARTE, M.A. (2006). “Esfera pública, esfera privada: la mujer en Eibar en el siglo XX”. *XIII Coloquio Internacional de la Asociación Española de Historia de las Mujeres: La Historia de las Mujeres: Perspectivas actuales*. Barcelona (edició CD-rom).
- VILANOVA, M.; MORENO, J. (1992). *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones-Comisión Española de Cooperación con la UNESCO-[C.I.D.E.].
- VILAR, M. (2005). “El precio del trabajo industrial en las primeras décadas del franquismo (1936-1963): las limitaciones de las fuentes estadísticas”. *Documentos de Trabajo de la Fundación 1º de Mayo*, Doc. 1/2005.
- VILLAR, C. (2013). *Treball i gènere a la indústria metal·lúrgica de Barcelona (segles XIX i XX)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.